


EL

HAZME REIR.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

arreglada

POR

D. GREGORIO URBANO DARGALLO.



MADRID:—1847

LA ILUSTRACION:
Establecimiento tipográfico-literario, universal.




10

EL HAZME REIR.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL,

POR

D. GREGORIO URBANO DARGALLO.

Despues de aprobada esta comedia por *unanimidad de votos* en el comité del teatro público del Museo, cuando ya se habian copiado los papeles é iban á estudiarse para ponerla en escena, y no obstante hallarse conforme el Editor de la Biblioteca Dramática, señor Lalama, en comprarme desde luego la propiedad, me ha parecido oportuno retirarla del citado teatro, por considerarlo asi conveniente á mis intereses.

DARGALLO.

PERSONAGES.

TORREMOCHA, *jóven empleado.*
SANDOVAL, *rico capitalista.*
LACOLINA, *vicecónsul cesante.*
DOÑA ROSALIA, *viuda.*
SOFIA, *esposa de Sandoval, gran coqueta y tia de*
ENRIQUETA.
MATEO, *jardinero.*
Convidados al baile, criados, etc.

——

En el primer acto la escena es en Madrid, en la casa de Doña Rosalia. El segundo pasa en una casa de campo de Sandoval, á las inmediaciones de Aranjuez.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un bonito gabinete. A la izquierda una chimenea, con espejo encima, reló y candelabros; á la derecha, enfrente de la chimenea una ventana. Dos puertas laterales, y tres en el fondo que deben hallarse abiertas, dando entrada á un magnífico salon de baile adornado segun el gusto de la época.

ESCENA I.

DOÑA ROSALIA Y ENRIQUETA

viniendo por la izquierda, en trage de baile: Enriqueta lleva un ramillete en la mano: despues Lacolina.

ENRIQ. Digame usted, querida amiga ¿quién es ese señor de Torremocha tan divertido y tan amable?

D.ª ROS. No lo sé: apenas le conozco; y lo que únicamente puedo informar á usted, es que viene alguna vez á mi casa como amigo de mi hermano.

ENRIQ. *(con alegria)* Bien!.. muy bien!.. ya adivino!.. *(aparte)* es mi futuro!

D.ª ROS. *(sonriendo)* Adivina usted ¿y qué es lo que adivina?

ENRIQ. No!.. adivinar precisamente no; pero algunas veces los parientes reunen con disimulo á los jóvenes... se da un baile, por ejemplo como hoy, y...

D.ª ROS. Y qué?

ENRIQ. Pues!.. yo me entiendo! *(aparte, con alegria, mientras doña Rosalia vuelve la cabeza sonriendo.)* Mi tio y tutor quiere casarme.. estoy segura de ello, y de que el señor de Torremocha es el esposo que me destina.. Oh.. esa clase de intrigas rara vez pasan desapercibidas para la mujer. Nuestro amigo Lacolina le ha traido, sin duda, á este baile con ese objeto... Pues señor, perfectamente!.. Torremocha es un jóven que me gusta muchísimo! *(volviéndose á doña Rosalia)* Adios señora doña Rosalia: siento en el alma dejar á usted, pero me es preciso volver al salon. *(Enriqueta atraviesa la escena con ligereza, en direccion al salon de baile; mas al llegar á la puerta de la izquierda se encuentra con Lacolina que la detiene. Lacolina lleva un elegante trage de baile: en sus maneras debe procurar imitar á un jóven de 18 años: sus cabellos han de estar un poco canos.)*

LACOL. A dónde va usted tan velozmente, encantadora Enriqueta? No tiene usted nada que decir á su buen amigo?

ENRIQ. (*bajando la escena con Lacolina*). Si señor!.. Tenia que dar á usted las gracias mas espresivas por sus esfuerzos para reconciliar á mi tio con mi tia.

LACOL. ¿Qué!.. usted sabe...

ENRIQ. Si, señor, todo lo sé, pero no me dirá usted la causa de su rompimiento?

LACOL. Rompimiento !... Esa separacion no es otra cosa que un pacto de conveniencia mutua.

D.ª ROS. (*aproximándose*) Eso es!.. un pacto de mútua conveniencia.

ENRIQ. Pero bien!.. ¿qué es lo que tienen mis tios? ¿De que proviene el no verse y no saludarse siquiera, cuando por casualidad se encuentran?

LACOL. Siento, señorita, que no me sea permitido decir á usted ni una palabra mas sobre el particular. Hay cierta clase de negocios...

ENRIQ. (*con sentimiento*). Es una desgracia ser soltera!.. Nunca le dicen á una lo que desea saber!... En el colegio tenemos que aprenderlo todo; y en la sociedad se nos condena á ignorar la mayor parte de las cosas! Mas ya que ustedes son conmigo tan reservados, aguardaré á que el tiempo me haga conocer las causas de su silencio. Entretanto, aseguro á ustedes que no me ofendo; pero los abandono para presentarme en el baile, donde me esperan. Conque hasta luego, amigos mios! (*Enriqueta se aleja con ligereza por la izquierda. Lacolina la sigue hasta el fondo.*)

D.ª ROS. (*viendo salir á Enriqueta*) Qué loquilla es!

LACOL. (*volviendo*) No; eso no es verdad, querida hermana: Enriqueta es una muchacha escelente; y el que obtenga su mano, será dueño de un bonito tesoro.

D.ª ROS. (*riendo*) Si; pero un bonito tesoro de sesenta mil duros, que es su dote.

LACOL. Asi es como yo lo entiendo!.. A los cuarenta años no se deja uno prendar únicamente por dos ojos picaruelos.

D.ª ROS. Y luego ¿por qué no te declaras?

LACOL. Chits!.. silencio!.. Es preciso no atropellar las cosas!.. Cáspita! y como te precipitas en tus cálculos, querida hermana!.. ¿Y la diplomacia? No en vano he sido yo vice-cónsul!.. Sabes tú que se encierran en esta cabeza doce consejos de ministros al dia? Fruto de mis meditaciones es el pensamiento de que dieses un baile esta noche, que Enriqueta acudiera á él con Sandoval, su tio y tutor, que su tia, aunque hace dos años vive separada de su esposo, fuese tambien convidada, y que se verificase la reconciliacion del matrimonio. Este plan, en que he empleado mis conocimientos diplomáticos, es una de las concepciones mas felices que podian hacerse. Es preciso que la reconciliacion de los esposos se realice á toda costa, porque ella es necesaria para que yo logre casarme con Enriqueta.— Puedo contar con tu cooperacion, querida hermana?

D.ª ROS. Decididamente; y voy á trabajar en tu obsequio con todo mi corazon; pero...

LACOL. Escúchame: Sandoval se ha propuesto conceder la mano de su sobrina á uno de esos seres que pertenecen á la aristocracia del tanto por ciento: es una idea que se ha fijado en su mente... tal vez la única que ha concebido; pero que conviene no contrariarle.—Preciso es que, en su casa, otra voluntad combata la suya; voluntad incesante, dominadora, que la haga salir de su *statu quo*, como decimos nosotros los diplomáticos; y esta voluntad será la de su esposa. Sofia es discreta, despejada y activa; ella le hará ejecutar cuanto le parezca (*aparte*) y Sofia obrará segun yo quiera.

D.ª ROS. Todo eso está muy bien; pero voy á decirte con franqueza lo que siento. Yo te creia enamorado de la esposa de Sandoval!

LACOL. Chit!.. silencio!.. no hay nada de eso.. palabra de honor!.. (*alegremente, aparte*). No se miente mejor en los periódicos ministeriales.

D.ª ROS. Lo creo asi, aun cuando no concibo porque me has prohibido, con tanto empeño, hablar á Sofia de tus proyectos respecto á Enriqueta; mucho mas, cuando ella debe contribuir tan poderosamente á que tengan aquellos un resultado feliz.

LACOL. Los que hemos estudiado diplomacia somos oportunos.—El tiempo de hablar á la esposa del banquero, no ha llegado todavia.

SAND. (*al paño*) Voy á ofrecer mis respetos á mi señora doña Rosalia, ama de casa y viuda de Vargas.

D.ª ROS. La voz de Sandoval!

LACOL. Recibele y prepárale á la entrevista.

D.ª ROS. Está bien; pero hace ya mucho tiempo que me tienes entretenida, y parece que huyo de mis convidados.

LACOL. Yo me encargo de hacer tus veces en el salon: voy á enterarme de lo que alli pasa, y á presentarme á la linda Sofia (*aparte y con aire de importancia*) Yo solo estoy á mi gusto donde se necesita emplear la diplomacia (*sale por el fondo de la izquierda*)

ESCENA II.

DOÑA ROSALIA: SANDOVAL,

en trage de baile, entrando por la derecha.

SAND. (*saludando*) Caballeros!.. Señoras!... Ah! está usted sola?

D.ª ROS. Si: estoy sola, mi querido amigo: estoy sola porque me preparaba esprofeso una entrevista con usted.

SAND. (*con alegria*) Me parece una escelente idea, porque una viuda y un soltero!..

D.ª ROS. Un soltero!.. Y osa usted pronunciar esa palabra sin ruborizarse?

SAND. La pronuncio!.. me ruborizo un poco, es verdad... pero... pero la pronuncio.

D.ª Ros. Soltero! Usted que tiene una esposa!..

SAND. No hablemos de eso: es como sino la tuviera. Soy como Don Cárlos con su corona, como la milicia nacional sin armas, ó como el obispo de Siracusa con su obispado. Soy un marido *impártibus (con alegria)* y hasta me atreveria á añadir *infidelium*.

D.ª Ros. Oh, calle usted!

SAND. No lo añadiré pues!.. aseguro á usted que no me atreveré á añadirlo.

D.ª Ros. La indigna conducta de usted ha obligado á Sofia á una separacion; pero todo puede arreglarse; y en obsequio de Enriqueta, mi amiga accederia á volver á reunirse con usted.

SAND. *(aparte)* No me hace gracia la especie.

D.ª Ros. Pero nada responde usted!.. Deberia recibir esta noticia con placer; deberia usted hallarse satisfecho... orgulloso... arrebatado de alegria!

SAND. Deberia estarlo, es verdad, deberia estarlo; pero no lo estoy.

D.ª Ros. Y cuál es la razon?

SAND. En primer lugar, mi esposa no es bastante jóven para mi.

D.ª Ros. Qué dice usted!.. Sofia tiene 27 años.. diez y nueve menos que usted!

SAND. Ignoro si existe ó no esa diferencia entre nuestras edades, ni tengo tampoco interes alguno en averiguarlo; pero en mi concepto, solo merece la calificacion de jóven lo que es alegre y risueño.. Yo, por ejemplo, aqui dond[illegible] usted me vé, no soy mas que [illegible]!— Cuando se verificó nuestro casamiento, Sofia era viva, juguetona, coqueta... sin duda tenia sus razones para ello; pero algunos meses antes de separarse de mi, se hizo gazmoña, reservada y sentimental! Que quiere usted, no me gustan las mujeres sentimentales. Desconfio completamente de ellas.: soy celoso!

D.ª Ros. ¿Celoso de Sofia!.. ¿Celoso de la virtud personificada!

SAND. *(algo impaciente)* No digo á usted precisamente, que.... pero en fin, usted ignora algunas cosas acerca de este enlace.— Cuando los negocios de mi casa de comercio me condujeron á Barcelona; es decir, cuando hice la locura de casarme con Sofia, se hallaba esta de bailarina en aquel teatro.. La vi y no tuvo inconveniente en concederme su mano. Ya se vé, yo era rico, y creo que se casó conmigo.. pues!.. por amor. Me dice usted que es juiciosa; yo quiero creerlo asi, y aun estoy casi seguro de ello; pero aquel maldecido teatro, apenas se aparta un momento de la memoria.

D.ª Ros. He ahi!.. no tiene usted una objecion seria que hacerme.

SAND. Es muy posible; asi que, tal vez mas adelante...

D.ª Ros. No hay mas adelante que valga: es preciso que usted se decida.

SAND. Esta noche salgo para mi casa de campo á las inmediaciones de Aranjuez, y pensaré en ello.

D.ª Ros. El asunto no admite dilacion.- Inmediatamente, ó nunca, elija usted.

SAND. Pues me dicido por nunca.

D.ª Ros. Sofia está en mi casa, y..

SAND. En su casa!..

D.ª Ros. Héla ahi.

SAND. *(furioso; aparte)* Es un lazo!

ESCENA III.

LACOLINA Y SOFIA.

entran hablando bajo por el fondo de la izquierda:

DOÑA ROSALIA, SANDOVAL.

D.ª Ros. Confio en que hará usted á su esposa una buena acojida

SAND. *(aparte)* Voto vá!.. Presentarme á su vista es lo mismo que colocar á un recluta en frente del enemigo.

D.ª Ros. Una negativa seria una imprudencia imperdonable.. No dudo que esta entrevista lo terminará todo! *(á Sandoval y su mujer)* Ya lo ven ustedes, en este baile tengo reunidos á todos mis mejores amigos!

SAND. *(aparte)* No me atrevo á volver la cabeza!.

SOF. *(aparte)* Cielos!. ¡Mi [illegible]! *(Lacolina habla [illegible] bajo [illegible] Sandoval).*

D.ª Ros: *(dirigiéndose á Sofia que queda á la izquierda, mientras Lacolina y Sandoval forman un grupo á la derecha.)* Mi querida Sofia ¿por qué ese aire forzado? Esta reunion es necesaria al decoro de usted.

SOF. *(con embarazo)* Señora...!

LACOL. *(á Sandoval mientras las señoras hablan quedo)* Sandoval, sea usted amable!. he aqui una ocasion de aprovechar su talento; y usted no carece de él seguramente.

SAND. Es verdad que no carezco de talento... pero la posicion es atroz.

LACOL. Algunas palabras galantes...

SAND. *(resignado)* Puesto que asi se desea.. *(Sandoval se adelanta lentamente hácia su esposa, con un temor mezclado de resolucion.)*

D.ª Ros. *(á Sofia.)* El se adelanta: recíbale usted bien, mi querida Sofia.

SAND. *(acercándose á su esposa, y saludándola.)* Señora...

SOF. *(devolviéndole el saludo)* Caballero!..

SAND. *(con esplosion, despues de un momento de duda)* Tengo el honor de saludar á usted. *(sale con viveza por el fondo de la izquierda.)*

TODOS. Cómo!.. *(Sofia hace un movimiento de sorpresa: doña Rosalia y Lacolina rien. Lacolina ha atravesado la escena: Sofia ha debido pasar á la derecha.)*

ESCENA IV.

DOÑA ROSALIA, LACOLINA, SOFIA:

despues algunos convidados que atraviesan el salon del fondo, en cuyo número se halla Torremocha.

LACOL. *(riendo)* El tal Sandoval es un oso.

D.ª ROS. Yo me encargo de domesticarlo.

SOF. En cuanto á mí, me dispensarán ustedes que no vuelva á ocuparme de ello.

TORREMOCHA, con una señora cogida á cada brazo, sale del fondo de la izquierda, y atraviesa el salon interior, demostrándose muy obsequioso, y riéndose con estrepitosas carcajadas. Luego desaparecen por el fondo de la derecha.

LACOL. Ese diablo de Torremocha mete él solo mas ruido que todos los convidados juntos!

SOF. No deja de ser muy singular el tal caballerito!.. Tiene un tono y unas maneras tan originales, que...

LACOL. Oh!.. no se alarme usted, señora!.. Pobre Torremocha..! Si es el ser mas nulo é inofensivo que ha visto la luz! *(Torremocha se rie sin ser visto)* Está luciendo sus necedades en el salon... Es seguro que todos los convidados han comprendido ya que es un estúpido

SOF. Un estúpido!

LACOL. Si señora; un estúpido!.. Ese modelo de los tontos, sirve de pareja á una bella cuando su amante está enfrente; y mas de una muchacha le sonrie para fijar ó dar celos á un infiel. La mujer diestra lo emplea para ocultar el verdadero objeto de su cariño, y lo ofrece como prueba incontestable de su inocencia á las sospechas de su amostazado marido... En las manos de un hombre de talento es un mueble que gira á medida de nuestro deseo, y que desempeña con perfeccion infinita toda clase de papeles ridículos. Su necedad llega hasta el punto de creerse el mejor tenor de Europa. Los célebres *dilettantis* Rubini y Moriani no son á sus ojos mas que dos miserables becerros (término suyo); pero por mas que diga ó haga no tiene el tal muchacho ni mas valor, ni malicia que un pavo..... En una palabra, Torremocha es un completo payaso... un hazme reir.

SOF. y D.ª ROS. De veras?

LACOL. Es una verdad incontestable... Ese joven es tal vez el pobre diablo á quien puede aplicarse con mas exactitud aquel axioma célebre: *El hace á muchos dichosos, y nunca supo hacerse él.*

SOF. No es usted muy indulgente, por cierto, con sus amigos.

TORREM. *(sin ser visto)* Perdonen ustedes!.. perdonen ustedes!.. No hay ya sitio, y no es justo que baile dentro de la chiminea. *(se rie).*

LACOL. Ahi está: van ustedes á juzgarle.

D.ª ROS. Yo no puedo detenerme: vuelvo al salon, porque no he olvidado que tengo que hablar con el señor de Sandoval.

SOF. Tambien yo me veo obligada á salir, pues estoy comprometida para bailar un wals. *(se ván por el fondo de la izquierda.)*

LACOL. *(saludando)* Señoras!.. *(para sí)* Me quedo con objeto de esplorar á Torremocha.

ESCENA V.

TORREMOCHA

en trage riguroso de baile, entra por el fondo de la derecha: trae una nube al rededor del cuello y una corona de laurel en la cabeza, una manteleta, genovesas y chales sobre el brazo; ramilletes, abanicos, guantes y otros adornos de señora en los manos: LACOLINA.

TORREM. He aqui un triunfo... una ovacion completa! decididamente soy hombre feliz!

LACOL. *(riendo)* Cáspita, mi querido Torremocha!.. Pareces al asno cargado de reliquias!

TORREM. La comparacion no es muy honrosa por cierto; pero te la tolero. Te debo tanto á ti que me has abierto las puertas de este paraiso!

LACOL. Con que estas satisfecho de la concurrencia?

TORREM. *(con fuego)* Qué si estoy satisfecho?.. El placer embarga mis sentidos... ¿Preguntas si me divierto en este Eden precioso!.. Eso equivale á dudar que el ánade voraz no goza en el estanque.

LACOL. *(con cierto aire de importancia burlona, que conserva durante la escena.)* Diablo!

TORREM. Como podia suceder otra cosa en medio de gentes tan amables, de mujeres tan seductoras! Mujeres!.. esta palabra me hace temblar, como á los contribuyentes el sistema tributario! Tú sabes cuan tímido soy ante el bello sexo, no obstante mi aplomo natural. Durante los primeros momentos de mi permanencia en el baile, me encontraba aturdido, confuso, entrecortado... no me atrevia á desplegar los labios. Me puse de pié, recostado sobre la pared, pegado como con engrudo-- estaba hecho un relieve iluminado.

LACOL. Esa modestia es loca en tu posicion.

TORREM. Asi permanecia, cuando he aqui que cinco mamás vienen á invitarme á que baile con sus hijas... *(esclamando)* Cinco mamás! Tres siglos en cinco volúmenes!.. Una diputacion del museo de antigüedades! *(con importancia)* Lacolina ¿te hubieras tú resistido?

LACOL. Yo no.

TORREM. Pues yo tampoco.—Tomé una por la mano... una jóven, se entiende, no una vieja; me lancé como un águila; y en lugar de andar como los demas que bailaban, emprendí unos *pistolés* y unas *cuartas*, capaces de hacer estremecer á la misma naturaleza: á poco hago desprender la araña de una cabezada! —Estaba ágil, suelto, airoso... completamente elástico. Los convidados se admiraban de mi destreza... hice locuras... nos reimos... dije disparates!—Muchos de los concurrentes se subian sobre las sillas para verme, y en medio de aquella algazara incesante, decian unos: ¿cuál és ?.. cuál ?.. es ese de las narices largas? Otros preguntaban si era el de las grandes orejas; en fin, mi querido Lacolina, al terminar el segundo rigodon, y despues de haber cantado dos arias, era yó el objeto de todas las miradas, el predilecto de la sociedad entera!.. el héroe de la fiesta! Todos me seguian, todos se sonreian al verme, todos ceñian mi frente con preciosas coronas de laurel, todos querian hablar conmigo, todos ambicionaban ocupar un asiento á mi lado; y si hubiese habido una *peana*, no cabe duda que me hubiesen paseado en triunfo sobre aquel mueble... sobre aquel mueble asiático.

LACOL. *(riendo)* Eso es delicioso; es un triunfo completo!

TORREM. *(con entusiasmo)* Un triunfo, si; un triunfo de lo que no se ha visto! Pues ¿y las señoritas? *(imita la voz de mujer)* —Señor de Torremocha, guarde usted mi pañuelo —Señor de Torremocha, tome usted mi ramillete —Señor de Torremocha, tengo calor— Señor de Torremocha, cante usted —Señor de Torremocha, que me traigan agua— Señor de Torremocha tome usted este diploma en nombre de S. M. —Señor de Torremocha, que venga mi lacayo. Estaba colmado de obsequios, de confianzas, de convites, de guantes, de pañuelos, de abanicos, y de flores... Me habia transformado en mesa de tocador, en cómoda, en bazar... en caja de consignacion. Qué! *(animado)* Yo espiro bajo el peso de mis trofeos, y tengo una sed como la de Tántalo. *(se dirige hacia la chimenea.)*

LACOL. *(riendo)* Dichoso mortal!

TORREM. *(sorprendido)* Por qué tengo sed? *(Mientras Torremocha coloca los abanicos, guantes etc en la chimenea, cae al suelo uno de los ramilletes que lleva en la mano.)* Oh!.. es el ramillete de la linda Enriqueta!

LACOL. *(recogiéndole)* El ramillete de Enriqueta! *(Lo esconde en un rincon de la chimenea).* Pero has hablado estensamente de las muchachas, y nada dices acerca de las señoras casadas. ¿No has observado que las hay lindísimas? Sofia, por ejemplo, la esposa del viejo banquero Sandoval, es una mujer seductora, de formas elegantes... de corazon ardiente!

TORREM. *(abanicándose)* ¿Que si la he reparado!.. Si por cierto: la he reparado por mi desgracia! *(exhala un suspiro)*; y aun no te ocultaré una cosa, y es que si tú no me hubieses dicho que ella concurria al baile, me lleve el diablo si hubiese venido, no obstante tus finas instancias.

LACOL. Con que segun eso te parece bien?

TORREM. *(con misterio)* Estamos solos?

LACOL. *(mirando en rededor)* Sí.

TORREM. Estas seguro?

LACOL. *(volviendo á mirar).* Puedes hablar con libertad.

TORREM. *(gritando al oido de Lacolina)* Pues... me gusta mucho.

LACOL. Cáspita!.. este es un secreto á voces!

TORREM. *(con voz natural)* Estamos solos, tú lo has dicho.— En cuanto á la esposa de Sandoval, la conocia ya. ¿No recuerdas que tú mismo me la enseñaste hace tres semanas en el Retiro? *(con energia)* Esa mujer bellísima, ha encendido todo mi ser!..

LACOL. Pues te juro que lo has disimulado maravillosamente.

TORREM. *(con espresion)* Todavia me parece que la estoy viendo en la barandilla del estanque; porque allí se encontraba Sofia cuando tú la hablaste. Estaba encantadora, mirando á los gansos, patos y cisnes, pareciendo complacerse en seguir con la vista los *agraciados* movimientos de aquellos anfibios.

LACOL. En efecto: lo recuerdo.

TORREM. Tuve la feliz inspiracion de sacar de mi bolsillo los restos de un bollo, que partí para atraer á los cisnes, y Sofia quedó altamente satisfecha de mi persona.

LACOL. Oh!.. habia de que quedar satisfecho!

TORREM. *(con espresion)* Cuan bella estaba en aquel instante!.. Mientras yo hacia migas mi bollo, la observaba silencioso, y pasaban por mi mente multitud de ideas mitológicas.... me acordaba de Leda, y de aquel tuno y libertino de Júpiter, que se convertia en águila para robar á las muchachas! *(alzando la voz)* Oh que tiempos aquellos, Lacolina!

LACOL. *(sonriendo)* Es necesario convenir en que tienes una imajinacion privilegiada.

TORREM. *(animándose)* Ese.. ese es precisamente mi mal.— Desde aquel dia sueño con Sofia durmiendo, y duermo al andar. La última noche me pareció ver á su esposo, y que me saludaba con el mayor afecto. En cambio yo le molia á porrazos; y me entusiasmé tanto, en medio de mi sueño, que dí un terrible puñetazo sobre mi lamparilla, y me quemé la mano.

LACOL. ¿Será posible!

TORREM. *(enseñando su mano izquierda, y en tono natural)* Fué en la derecha.

LACOL. *(aparte)* Su pasion ayuda maravillosamente

mis proyectos (*alto*). Tú detestas á Sandoval, eso se comprende bien: en amor, lo mismo que en política, siempre es uno enemigo de las personas cuyo puesto ambiciona.

TORREM. Tienes razon, cáspita!.. Ese pensamiento es filosófico y poético á la vez.

LACOL. Escúchame Torremocha: tú careces todavia de esperiencia.

TORREM. Es verdad.

LACOL. Pues bien, quiero servirte de piloto.

TORREM. Piloto!.. conduce mi barca (*alto y con aire deliberado*). Vamos, señor piloto! vaya usted dando rumbo á esta nave.

LACOL. (*en tono confidencial*) Estoy persuadido de que si tú te empeñas, la bella Sofía...

TORREM. De veras?

LACOL. Si: declárate.

TORREM. Mil veces he procurado entablar conversacion con ella .. imposible! Sofía no me ha contestado nunca mas que con monosílabos. La he invitado á bailar, y no solo se me ha negado, si no que á poco rato la he visto salir con otro... Ya ves que esto debe calificarse de indiferencia, ya que no quiera dársele el título de desprecio.

LACOL. No obstante.. persevera: con las mujeres la perseverancia suple por lo general á muchas cosas.

TORREM. ¿Y tú crees?..

LACOL. No lo dudes! Estoy seguro de que te harás dueño de su corazon.

TORREM. Es que yo no entiendo de medias tintas.. Si ó no; he aqui lo que deseo saber en el amor para arreglar á ello mi conducta.

LACOL. (*aparte, con risa de desprecio*) A juzgar por sus palabras, cualquiera creeria que este muchacho es un genio!.. Pobre Torremocha!

TORREM. Asi es que siempre he tenido á Petrarca por un grandísimo energúmeno!.. Esta opinion literaria será, tal vez, algun tanto atrevida... pero un hombre que escribe sus cartas de amor en italiano, no puede ser muy sabio por mas que digan.

LACOL. Quieres saber porque no has encontrado en la esposa del banquero, mas que desden y frialdad?. Porque no has llegado á tocar la cuerda sensible.

TORREM. ¿Y cual es esa cuerda, amigo mio? Dime cual es esa cuerda, y yo la haré vibrar, ó me ahorcaré de ella como QUASIMODO en el ejercicio de sus funciones.

LACOL. Sofía esta enojada con su esposo.

TORREM. Prueba de afecto.

LACOL. No, que viven separados.— Si quieres ser correspondido de Sofía, mófate en público de su marido, é insúltale. Estoy seguro de que esto agradará.

TORREM. Agradará á quién?.. á él?

LACOL. No, hombre, á Sofía.

TORREM. Cáspita!. y por qué no me lo has dicho antes? Si á tan poco precio he de alcanzar mi triunfo le sigo, le acoso: me pego á él, voto á Crivas!. Le haré tornarse imbécil é idiota.— Pues señor bien!.. voy á entrar en campaña con el viejo banquero: voy á ser su pesadilla perenne; y si me ves deponer jamás las armas, ser fino y atento con Sandoval, te autorizo para que me eches en cara mi inconsecuencia y cobardia.

LACOL. (*aparte y frotándose las manos*) Soy un escelente diplomático!.. En cuanto á este muchacho es un pobre imbécil que va á constituirse en ejecutor inocente de mis proyectos. (*Durante este soliloquio, Torremocha se pasea por el teatro abanicándose*).

ESCENA VI.

ENRIQUETA.

sin su ramillete: TORREMOCHA. *Varias muchachas á derecha é izquierda,* LACOLINA. (*Enriqueta y las jóvenes entran con viveza por el fondo de la izquierda*).

ENRIQ. Nos ha hecho usted un desaire, señor de Torremocha: se ha separado usted del salon, y no le perdonamos el disgusto de habernos privado de su amable presencia en los momentos del baile.

TORREM. He aqui mi apuro. (*alto á las jóvenes*) Señoritas, tengo seis compromisos, y no me era posible atender á todos. (*aparte en voz alta*) Oh poderoso Mahoma!.. Despues de esta mansion deliciosa, tu paraiso no es mas que una inmunda taberna!

UNA DE LAS JOVENES. Caballero Torremocha, es usted muy poco galante.

OTRA. Señor de Torremocha, nos ofende usted con abandonarnos tanto tiempo.

OTRA. La conducta de usted no está en armonia con sus modales delicados.

TORREM. Pido á ustedes perdon, señoritas: pido á ustedes perdon, y me faltan palabras con que espresar mi reconocimiento... Tenia que hablar aqui con el amigo Lacolina; y como por otra parte me es imposible complacer á todas las bellas que desean bailar conmigo....

ENRIQ. Es usted indigno de nuestro afecto, señor de Torremocha ¿Con que me ha olvidado usted?

TORREM. Olvidar á usted!.. Jamás.

ENRIQ. Me ha hecho usted faltar al rigodon: yo contaba con usted, y...

UNA DE LAS MUCHACHAS. Y yo tambien.

OTRA. Y tambien yo.

OTRA. Y yo tambien.

TORREM. (*con entusiasmo*) Oh!.. me confunden ustedes: no merezco tanta bondad!.. palabra de honor.. no la merezco! (*Todas las jóvenes vuelven á subir la escena, y forman un grupo en el fondo: unicamente Enriqueta y otra permanecen al lado de Torremocha, á quien agarran cada una por un brazo*).

ENRIQ. (*á la jóven*) Cojámosle.

TORREM. Cáspita!.. estoy como la casta Susana al ser atacada por dos viejos! *(La jóven que va con Enriqueta suelta el brazo de Torremocha, y vá á reunirse al grupo).*

ENRIQ. Pronto, pronto, señor de Torremocha... no tengo tiempo para esperar. Mi tio me lleva esta noche á su casa de campo... partimos á las diez!

LACOL. *(aparte)* Que escucho!

TORREM. La sigo á usted: la sigo. *(ofreciéndola la mano)* Ofrezco á usted mi mano.

ENRIQ. *(aparte)* Su mano!.. Ya entiendo! es una palabra de doble significado... Diantre y que talento tiene el señor de Torremocha!

TORREM. *(aparte, marchando al paso que Enriqueta, y mientras esta hace esfuerzos para conducirle al salon)* Pues señor, decididamente estoy en boga!.. que lástima que uno no tenga media docena de corazones!

ENRIQ. Venga usted!.. venga usted que empieza el rigodon.

TORREM. *(alegremente á Lacolina)* Lo vés, amigo mio? . Lo vés?.. Marcha triunfal!.. no hay un ser como yo! *(Enriqueta y las jovenes conducen á Torremocha al salon por el fondo de la izquierda).*

ESCENA VII.

LACOLINA, solo.

Sandoval se lleva á Enriqueta á las diez y es preciso volar al lado de esta niña, antes que los proyectos de su tio la sean revelados. Inutilicemos los planes de la alianza comercial, y marquemos de antemano mi verdadera posicion.—Enriqueta posée un corazon tan puro que obedeceria ciegamente las inspiraciones de su tio y tutor. Si ella fluctúa entre mi persona y la del comerciante que se la destina, no dudo de mi triunfo; porque con la belleza á suerte igual, se gana por prioridad. *(saca un libro de memorias)* Escribamos un billete.. pero concebido en términos tales que no pueda hacerse de ellos un arma contra mí. *(escribe con un lapiz)* « EL HOMBRE QUE MAS LA AMA ESTARA TAN PRONTO COMO USTED, EN LA CASA DE CAMPO DE SU SEÑOR TIO. *(esclamando)* oh diplomacia! *(rasga la hoja sobre la cual ha escrito y la pliega.)* No le pongamos firma, porque eso podria comprometerme!.. Y que medio deberé emplear para que llegue este papel á Enriqueta? *(dirige la vista hácia el ramille de esta, que él habia colocado antes sobre la chimenea.)* Oh felicidad!.. Aqui está su ramillete!. Nada mas útil!.. *(desliza en él su papel.)* ¿Y si la tia encontrase esta carta?.. Cáspita! seria un golpe de estado; pero yo sabria hacerla creer que estaba destinada á ella. Querida Sofia!.. Sin embargo; esta mujer resiste aun... resiste en medio de que me ama!.. Yo tambien la amo... la amo, es verdad: pero no puedo casarme con ella, y es preciso que aproveche los años de mi juventud!.. Mas hela ahi!.. *(coloca el ramillete sobre un sillon de la derecha, y se adelanta hácia Sofia).*

ESCENA VIII.

SOFIA, LACOLINA.

Sofia entra por el fondo de la izquierda: frialdad, gazmoñeria, disimulacion, dignidad, coquetismo, he aqui los rasgos principales del carácter de este personage; unido todo por medio de maneras finas y delicadas.

SOF. *(con frialdad)* Usted aqui, señor de Lacolina! En que se ocupaba tan solo?

LACOL. Pensaba en usted!.. tengo, por ventura, algun otro recuerdo en la mente, ni otra imágen en el corazon?

SOF. *(con severidad)* Caballero, tales palabras me ofenden, ya lo sabe usted. *(mira en derredor, y no percibiendo á nadie, dice en voz baja.)* Si oyese alguno!..

LACOL. *(con ademan de inteligencia)* Nadie nos observa.

SOF. *(con naturalidad)* Mucho lo celebro, porque deseaba hablar á usted. *(friamente.)* Esta reconciliacion á la cual me invita usted con tanto empeño, sin que me sea dado adivinar la causa...

LACOL. Y bien!

SOF. Esta reconciliacion es imposible.

LACOL. Imposible!.. Y por qué?

SOF. Esta misma noche partirá Sandoval con Enriqueta para su casa de campo á las inmediaciones de Aranjuez: alli esperará que vaya á reunirme á él, y me recibirá gustoso. Esto es lo que acaba de anunciarme doña Rosalia.—Sandoval quiere que yo me presente en su casa como suplicante!... *(con resolucion)* Jamás.

LACOL. Es indudable que seria muy bueno manifestar carácter; pero ese estado que ni bien es de soltera, ni de casada, ni viuda, es insostenible.

SOF. *(con severidad)* Válgame Dios, y que interes tan grande tiene usted en esta reconciliacion! ¿Mereceré, caballero, que se me indique el motivo de tanto empeño?

LACOL. Y me lo pregunta usted, Sofia! Hoy me niega usted la entrada en su casa, por no escitar las hablillas de los curiosos; y cuando usted haya vuelto á reunirse á Sandoval iré aparentando que son por él mis visitas, y...

SOF. *(despues de haber lanzado á Lacolina una mirada severa.)* ¿Y no sabe usted, caballero, que mi marido es celoso?

LACOL. *(con galanteria).* Es celoso!.. es verdad!.. pero haremos equivocar el camino á sus celos.

¿Cree usted por ventura, que he traido aquí sin objeto á Torremocha?

SOF. ¿Cómo!

LACOL. Torremocha está ciegamente enamorado de usted.

SOF. *(con vanidad)*. Ja!.. ja!.. ja!.. De veras?

LACOL. Es indudable: ha hecho usted mal en mostrarse tan esquiva con él... pero con una sola palabra, le tendrá usted rendido á sus pies. *(Sofia dirige á Lacolina una mirada severa)* Oh!.. no tema usted nada. Torremocha no es peligroso; permítale usted que derrame á borbotones sus insulsas palabras, y en cuanto á Sandoval, deje usted que esté celoso de Torremocha!.. Será como el viajero que se desvia, persiguiendo un fuego-fatuo... el fuego-fatuo es Torremocha... El esposo de usted, imitará al perro que por la sombra abandona la realidad.

SOF. *(con sentimiento de dignidad herida)*. Es decir que quiere usted hacer de mi su cómplice?

LACOL *(sonriendo)* ¿Que mas podria desear el hombre que tanto ama?

SOF. Deje usted ese lenguaje que me ofende. *(mudando de tono, pero con cierto resto de frialdad.)* Si, Lacolina; si, amigo mio, aprecio á usted, no lo niego. En el estado de abandono en que me ha dejado mi esposo, me he creido feliz, lo confieso, al encontrar en este mundo tan egoista, tan indiferente á las penas del desgraciado, un corazon que supiese comprenderme, y corresponder al mio, *(con un poco de abandono)* porque las mujeres, mi querido amigo; las mujeres no podemos vivir sin el amor!..

LACOL. Imposible!.. La vida del que no ama, es una vida sin goces.

SOF. *(con dignidad)*. Sin embargo, caballero, no espere usted que yo falte jamás á mis deberes!

LACOL. No digo á usted que...

SOF. No!.. un amor puro, platónico...

LACOL. *(aparte, alejándose un poco)*. Platónico!.. Un amor que no está en moda!

SOF. *(con frialdad)*. Un amor platónico, es lo que únicamente puedo ofrecer á usted... ¿se contenta usted con ello, amigo mio?

LACOL. *(aproximándose y con alegría)*. Si, Sofia!.. mi querida Sofia!.. me contentaré con ese amor platónico!.. *(con tono de persuasion)*. Pero confio en que irá usted á la casa de campo de su esposo, porque solo allí podré ver á usted, y verla es para mi la vida!..

SOF. *(con finura)*. Lo desea usted así?

LACOL. Querida Sofia!.. *(la besa la mano)*.

SOF. *(con viveza)*. Alguien se acerca!.. Que no nos sorprendan juntos.

LACOL. *(aparte)*. Enriqueta es mia!.. Oh escelsa diplomacia! *(toma el ramillete que colocó en el sillon de la derecha, y desaparece por el fondo del mismo lado)*.

SOF. *(sola un instante)* Si yo tuviese la debilidad de entregarme á ese hombre, seria muy pronto mi dueño; y eso es precisamente, lo que yo no quiero.

ESCENA IX

TORREMOCHA, SANDOVAL, LACOLINA, DOÑA ROSALIA, ENRIQUETA, SOFIA, CONVIDADOS:

entran por el fondo, viniendo por la izquierda, escepto Lacolina: Sandoval se presenta el primero en la escena y corriendo.

SAND. *(impaciente viendo á Torremocha que le sigue)*. Helo ahi!.. Pido que se me libre de ese moscardon importuno.

TORREM. *(con alegria)*. Vamos, señor de Sandoval; sea usted complaciente... qué diablo!.. Yo decia que hacia usted mal en bailar.

SAND. *(incomodado)*. Déjeme usted en paz, caballero, y ocúpese de lo que le pertenezca.

TORREM. *(chanceándose)*. Que quiere usted!.. Yo me abrogo el derecho de ocuparme de su persona! *(los convidados se rien)*. Si, señor de Sandoval; cuando uno es recibido con tanta bondad, como usted lo ha sido aqui, y poseé la dicha de disfrutar de una robustez tan pronunciada como la suya; entregarse al baile, es, no solo imprudente, sino antihospitalario, es comprometer la solidez de una casa. *(movimiento de impaciencia de Sandoval. Torremocha vuelve á tomar su aire festivo)*. Y sobre todo, cuando uno tiene las formas de un globo aereostático, es preciso tener tambien su ligereza!

TODOS. Ja!.. ja!... ja!.. ja!..

SAND. ¿Qué ha de suceder si se ponen todos de su parte?

TORREM. Si señor; como es usted tan gordo, se ponen todos de mi parte, para igualar el peso.

SAND *(á Lacolina)*. Pero ¿qué es lo que yo he hecho á ese hombre?.. No le puedo sufrir, y él me aborrece... *(reprendiéndose)*. Es decir... no....

TORREM. Eso no importa!.. eso no importa!.. se ha equivocado usted, pero la voluntad de espresarse no le falta. Señores; ese hombre respetable, ha pasado la primera mitad de su vida buscando frases, y la segunda no encontrándolas. *(los convidados rien.)*

SAND. Caballero... creo que se ha propuesto usted que sean eternas sus bromas!

TORREM. Y lo creé usted de veras?

SAND. Afortunadamente las sé tolerar y comprender.

TORREM. Si; pero no sabe usted darlas á nadie.

SAND. Si yo quisiese contestaria á usted cosas muy picantes.

TORREM. Desafio á usted á que lo haga.

SAND. Acepto la lucha.

TORREM. *(colocándose frente á él)*. Veamos! *(movimien-*

to de atencion en los grupos de convidados).

SAND. Caballero! .

TORREM. *(chanceándose)* Prosiga usted!

SAND. Un hombre que desea vengarse...

TORREM. Ah!.. es un drama!.. bravo!.. bravísimo!..

SAND. Y que está penetrado de su dignidad...

TORREM. Lo espuesto es delicioso: continúe usted.

SAND. Se encierra en su... *(interrúmpese como buscando una palabra).*

TORREM. En su concha?.. cómo las ostras?..

SAND. Se encierra en su... en su...

TORREM. En que?... ¿no me dirá usted, por Dios en que se encierra?

SAND. Cáspita!.. Me he distraido pensando en la disolucion de córtes... Pero diré á usted otra cosa.

TORREM. Comprendo á usted perfectamente... como es usted tan verboso y entendido, aspirará á ser diputado... adelante; atencion silencio, señores!

SAND. Caballero!

TORREM. Repeticion se llama esa figura.

SAND. Caballero; sabe usted que...

TORREM. ¿Qué?

SAND. *(incomodado).* Como quiere usted que prosiga si me interrumpe?.. Canario!.. Me hace usted perder el hilo de mis ideas.

TORREM. Ya!.. si están las ideas de usted atadas con un hilo... es decir, de la misma manera que los *chorlitos*, no estraño que se pierda tan fácilmente. *(los convidados rien).*

SAND. Suplico á usted con encarecimiento...

TORREM. Es un advervio.

SAND. No.

TORREM. Si, lo es: dispense usted.

SAND. Le ruego que...

TORREM. Otra vez!. .otro advervio.

SAND. *(con fuerza).* Que me deje tranquilo, y que no dirija á mi mujer esos ojos tan .. *(como buscando una palabra)*

Dª ROS. *(colocándose entre Torremocha y Sandoval)* Vamos, señores... basta... basta!..

SAND. *(con fuerza á Torremocha)* Con esos ojos tan lánguidos... he aqui terminada la frase.

TORREM. *(riendo)* Campo... campo, señores: he ahí una frase capaz de sorprender á una academia, y de dejar absorto al mundo entero! *(risas entre los convidados).*

LACOL. Perfectamente!.. Ambos han salido del paso con un talento singular.

SAND. *(con satisfaccion, dirijiendose á su esposa)* Es que... es que no soy yo menos instruido é inteligente que otro cualquiera! *(Sofia se vuelve con frialdad hácia otro lado, y habla bajo con Enriqueta. Sandoval y doña Rosalia se dirigen despacio hácia el fondo).*

TORREM. *(bajo á Lacolina)* Sofia debe estar cumplidamente satisfecha: creo haber mortificado un poco á su marido. He hecho esfuerzos terribles, inspirado por el amor!

LACOL. Si, si... muy bien... eres un jóven de provecho.

SAND. *(sacando su reló)* Las diez! *(aparte)* La hora de libertarme de este hombre. *(alto)* Enriqueta!.. es preciso partir.

ENRIQ. Partir ya!..

D.ª ROS. Tan pronto?

LACOL. Cómo!

TORREM. Que es eso de partir? Hay tiempo todavia...

LACOL. *(aparte y con importancia).* Llegó el momento de transmitir mi nota confidencial... *(á Enriqueta)* Señorita; he aqui el ramillete que ha confiado usted á mi amigo Torremocha.

ENRIQ. *(tomando el ramillete).* Mil gracias señor de Lacolina *(aparte).* Marchar tan pronto!.. Qué fastidio! *(mirando el ramillete)* Pero qué veo!.. un papel *(lo toma y lo oculta. Lacolina sube por la derecha, y se pierde entre las gentes del salon)*

TORREM. *(con galanteria al ver en las manos de Enriqueta el ramillete).* Mi amigo Lacolina lleva su amabilidad demasiado lejos... hubiera querido entregarlo á usted yo mismo. *(se aleja.)*

ENRIQ. *(indicando á Torremocha).* No hay duda; él es el que me escribe; me ama mucho!.. estoy segura de ello... quisiera saber ya lo que me dice.

SAND. *(bajando del fondo)* La diligencia sale de Madrid á las diez y media. Pronto, Enriqueta.. mi chal... tu paletó... No, no; tu paletó, mi chal... No no...

TORREM *(viniendo del fondo con viveza)* Eso no importa!... eso no importa!.. Se comprende á las mil maravillas lo que quiere usted decir... la intencion está marcada!

SAND. *(aparte y colérico)* Este hombre me tiene trastornado!.. *(alto)* Enriqueta, vamos á despedirnos de los señores que están en el salon.

(Sandoval se dirije con su sobrina hácia el fondo, donde debieron formar grupos los convidados, atravesando, de vez en cuando algunas parejas de uno á otro lado del salon, durante la escena anterior. Los convidados que han quedado en el teatro, Doña Rosalia y Lacolina siguen á Sandoval; y cuando Torremocha se decide á hacer lo mismo, es detenido por Sofia.

ESCENA X.

SOFIA, TORREMOCHA.

SOF. *(con tono misterioso y afable)* Deténgase usted... deseo decirle dos palabras.

TORREM. *(con algo de sorpresa)* Dos palabras! á mí!.. estoy á las órdenes de usted con el mayor placer.

SOF. Señor de Torremocha, considero á usted un hombre honrado.

TORREM. Si señora!... lo soy... lo soy desde la cuna.

SOF. Un caballero amable y galante!

TORREM. En efecto... eso es... sumamente galante y admirador de la belleza.

SOF. *(con algo de gazmoñeria)* Oh!.. no hable usted

asi... esos cumplidos ahogan la confianza, (*con gracia*) y me siento muy dispuesta á tenerla en ustsd.

TORREM. (*aparte sorprendido y con alegria*). Se siente dispuesta á tener confianza en mí!.. oh ventura!

SOF. (*con algo de misterio*). ¿Cree usted que podrá percibir alguno nuestras palabras?

TORREM. *mirando á derecha é izquierda*). No... no señora.

SOF. Está usted seguro de que no nos observan?

TORREM. (*mirando en todas direcciones*). Nadie escucha: estamos solos, como Robinson en su isla.

SOF. Señor de Torremocha, voy á dejar á Madrid dentro de una hora.

TORREM. (*con admiracion*). Gran Dios!..

SOF. (*retrocediendo con alguna sorpresa.*) ¿Qué tiene usted?

TORREM. (*con calma*). Quién, yo?.. Nada: confieso que no tengo nada.

SOF. Pues como decia, salgo de Madrid transcurrida una hora (*en tono de persuasion*); y usted comprenderá, querido amigo, que una mujer sola... en un carruaje... en un camino...

TORREM. Ciertamente!.. un carruage... en un camino . una señora sola... Ca!.. eso es imposible.

SOF. ¿Quiere usted ser, pues, mi acompañante?

TORREM. Toda mi vida.

SOF. No necesitaré tanto tiempo de su bondad; se trata de ir conmigo...

TORREM. (*con viveza*). Hasta el fin del mundo.

SOF. (*algo risueña*) Gracias: no iremos tan lejos.

TORREM. Lo siento: (*suspirando*) lo siento de todas veras!

SOF. Necesito á usted, solo hasta mañana.

TORREM. (*aparte y sorprendido*). Me necesita para esta noche!.. Mujer divina!.. Está visto que no hay hermosa que no se enamore ciegamente de mí.—¿Y nos vamos muy lejos de la corte?

SOF. (*con algo de frialdad*). Lo sabrá usted á su tiempo.

TORREM. (*aparte, con alegria*). Un rapto! eso es lo que únicamente faltaba á mi gloria... Un rapto!. (*reflexionando*). Pero ahora recuerdo que no tengo pasaporte!.. Cáspita!.. ¿Y si me salieran al encuentro las garantías del gobierno? ¿Y si me prendiese la fuerza pùblica?

SOF. ¿Vacila usted por ventura, señor de Torremocha?

TORREM. (*un poco exaltado*). ¿Qué es vacilar?.. El placer embarga mis sentidos, y lo que usted atribuye á falta de resolucion, es el efecto de la alegria escesiva. (*con gozo*) Iré con usted, sí; seré su caballero, su amigo, su mayordomo, su ayuda de cámara, su cochero, su lacayo, su... todo cuanto usted quiera... hasta su doncella ó cocinera, si le place.

SOF. Está bien: basta; basta!.. pero encargo á usted mucho la discrecion.

TORREM. Sordo-mudo de nacimiento.

(*Percibese como un murmullo entre los convidados que permanecen en el salon, casi cerca de la puerta. Lacolina se desprende del grupo y atraviesa lentamente el escenario, entrando por la puerta de la derecha.*)

SOF. Alguien viene... silencio!

TORREM. (*con aire misterioso y con importancia*). Chit! (*aparte, despues de haberse alejado*). Dentro de breves instantes voy á ser el mortal mas venturoso de la tierra. Increible parece que una mujer tan linda se decida á cometer un rapto en favor mio. Un rapto!.. un delito castigado por la legislacion vigente!.. Y lo mas divertido del negocio, es que no sé á donde proyecta llevarme. *Sofia ha dado algunos pasos hàcia la derecha*).

LACOL. (*llegando al lado de Sofia y á media voz*). Y bien!.. consiente en acompañar á usted?

SOF. Está dispuesto. (*se aleja un poco hácia la izquierda*).

LACOL. (*aparte mirando á Torremocha*). Todo marcha á las mil maravillas: voy á despedir al necio de Sandoval y á la bella Enriqueta. (*vuelve á subir hacia el salon del fondo*).

TORREM. (*aparte y con mucha seriedad*) Quiero hacerla feliz!

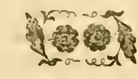
SOF. (*á Torremocha pasando á su lado sin detenerse*) Prepárese usted para dentro de una hora. (*se dirje al salon por el fondo de la derecha*).

TORREM. (*despues de haber perdido de vista á Sofia*) Dentro de una hora! y sin pasaporte!.. y lo que es peor, sin dinero!

ENRIQ. (*entrando por la puerta de la izquierda con su capa de viaje.*) Gracias á Dios que encuentro á usted.—He leido... estoy de prisa... abur! abur!.. hasta mañana! (*se aleja corriendo hácia el salon*).

TORREM. (*con sorpresa*). Ha leido!.. hasta mañana!... Maldito sea si adivino lo que ha leido; pero se ha despedido hasta mañana... hasta mañana y me lleva su tia no se á dónde!.. Que lástima que no pueda uno dividirse en dos, como el chiquillo del juicio de Salomon!—Mas considerado bien, estoy en un compromiso terrible!. ¿Quién es capaz de preveer lo que Sofia piensa hacer conmigo esta noche! ¿Quién sabe lo que la puede ocurrir á esta señora! Si será?.. (*como meditando*). Es muy probable! (*con alegria*) Ya se vé, son tan caprichosas las mujeres. (*con resolucion*) Pues señor (*preparándose á marchar*) pecho al agua: buen ánimo y allá veremos mañana el resultado de mi rapto.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon abierto á un jardin; puerta á la izquierda; sillas etc. A la izquierda una mesa con lo necesario para escribir.

ESCENA I.

TORREMOCHA, Y DESPUES MATEO.

TORREM. Hace mas de un cuarto de hora que camino en todas direcciones, sin encontrar á nadie.—No se vé un alma en esta casa.— Dónde diantre se habrá metido el jardinero que nos abrió la verja?— Qué aventura!— Qué noche!—Un rapto!—Y yo soy el objeto robado!—Pero dónde estoy!—Lo ignoro. Lo que sé es que hemos empleado tres horas en el viaje, que á razon de tres leguas por hora... *(cuenta con los dedos)* pero tal vez no hayamos caminado mas que dos leguas cada sesenta minutos: en este caso resulta... Si, pero si hubiésemos hecho cuatro, tendriamos... Francamente, estoy un poco torpe en las cuentas; y eso que soy empleado en la teneduria de libros de una oficina del gobierno; y aunque es cierto que algunos de mis compañeros saben poco mas ó menos lo que yo... Pero qué diablo!.. para ser empleado del gobierno, basta y sobra muchas veces que uno sepa decir aquello de la *suprema inteligencia,* y que son escelentes los ministros.—Lo que mas me importa es conocer donde me encuentro. Es muy posible que nos hayamos alejado cuarenta leguas de la corte; porque en tres horas... No, no, cáspita!.. eso seria demasiado! *(á Mateo que aparece por la derecha con un rastrillo en la mano)* Eh!.. amigo!.. venga usted acá!.. En que agujero estaba usted metido?

MATEO. Qué!..me llama acaso la señora? *(coloca fuera su rastrillo, y entra en la escena)*

TORREM. No á usted, precisamente, pero llama. Haga usted que vaya su mujer, si está casado, ó la criada si no lo está.

MATEO. Aunque sea descortesia, caballero, mi esposa ha salido á comprar al mercado del pueblo. Segun parece, la señora viene á vivir aqui... Oh!.. bien la he conocido, á pesar de que hacia bastantes meses que no la veia. Pero no me dirá usted, señor, por qué no ha llegado con ella nuestro amo?

TORREM. Y quién es el amo de usted?

MATEO. Toma!.. Quén ha de ser? el señor de Sandoval.

TORREM. *(con mucha sorpresa)* El señor de Sandoval! ¿Está usted seguro de que esta casa pertenece al capitalista Sandoval?

MATEO. Con que no lo sabia usted, y ha venido con la señora? Creo que quiere usted burlarse del pobre Mateo.

TORREM. *(con viveza)* En su casa!.. *(aparte)* Lance terrible!

MATEO. Con permiso de usted, voy á ver lo que manda la señora. *(se dirige hacia la derecha)*

TORREM. Eh!.. buen hombre!.. A dónde vá usted por ese lado? La habitacion de Sofia es por ahi: *(indicando la izquierda)* en el fondo de la galeria; la puerta de enfrente.

MATEO. *(aparte)* Será, tal vez, algun pariente de los amos *(sale por la puerta del costado izquierdo)*.

ESCENA II.

TORREMOCHA SOLO; DESPUES SOFIA.

TORREM. Pues señor, ó estoy soñando ó esto es un cuento fantástico, porque eso de soplarle á uno en la casa del marido!.. *(despues de haber meditado un poco)*. Mas recuerdo perfectamente todo cuanto me ha sucedido en el viaje; y el diablo me lleve si me asiste razon alguna para dudar...

SOF. *(entrando por la puerta de la izquierda, al jardinero que la sigue.)* No, no tengo necesidad de tí; puedes retirarte *(Torremocha ha debido mudarse á la derecha. Mateo vuelve á tomar su rastrillo y sale por el fondo de la izquierda.)*

TORREM. *(aparte)* Hela ahi!..

SOF. *(para si)*. Me sorprende que Sandoval no haya llegado todavia! *(viendo á Torremocha, y bajando la escena.)* Ah! usted aqui, señor de Torremocha?

TORREM. Mi bella amiga; saludo á usted con el afecto mas sincero.

SOF. Gracias! Ha visto usted la casa y el jardin?

TORREM. Asi... ligeramente; pero ¿qué importa? *(con fuego)* Este viaje dejará en mi alma una huella demasiado profunda, para que yo la olvide jamás.

SOF. Segun eso debe usted tener buena memoria.

TORREM. Aun cuando diese dos veces la vuelta al mundo por la tierra y los mares, no se borraria nunca de mi mente, encantadora Sofia.

SOF. *(con sequedad)* Basta ya.

TORREM. *(aparte)* Cáspita!.. cuando se dicen á esta mujer algunas palabras galantes, se torna tan amable como las puas de una zarza! *(alto y en tono natural)* Pero qué acabo de saber!.. Segun me han informado, esta posesion pertenece al esposo de usted... *(Sofia le mira con seriedad.—Corrijiéndose)* á su señor esposo!..

SOF. *(riendo)* Ah!.. lo sabe usted?.. Ja..! ja!.. ja!..

TORREM. Lo sé, si; mas este viaje misterioso... aquella amabilidad antes de partir, y en el camino...

SOF. *(interrumpiéndole con severidad)* Intenta usted por ventura, pedirme cuenta de mi conducta?

TORREM. Señora, por favor!..No... nada de eso.., pero

SOF. En ese caso, lo diré á usted todo... es decir, todo cuanto quiero que sepa. En primer lugar recordaré á usted que me ha prometido una ciega obediencia.

TORREM. Ciega!.. (*con entusiasmo*) ¿Y cómo no prometerla, gran Dios, cuando es usted...

SOF. (*interrumpiéndole con sequedad*). Deseo que me deje usted hablar, señor de Torremocha.

TORREM. Ya escucho.

SOF. Hace dos años que vivo separada de mi esposo.

TORREM. Muy bien!

SOF. Qué sabe usted sobre el particular?

TORREM. Lo que usted me va diciendo.

SOF. Una amiga de ambos se ha propuesto reconciliarnos y...

TORREM. Doña Rosalia.

SOF. Y una vez adoptada la resolucion de volver á vivir con Sandovál, he creido que seria conveniente presentarme en su casa antes que él llegase; y en efecto...

TORREM. (*con animacion*) Oh! estoy muy lejos de quejarme, puesto que creo...

SOF. (*interrumpiéndole con severidad*) Hace usted muy mal en creer nada.

TORREM. Soy muy dócil, señora: callaré como un difunto.

SOF. Necesitaba una persona que me acompañase, y me parece que esto basta á esplicar á usted mi conducta.

TORREM. Muy bien! perfectamente, en cuanto al viaje, pero no concibo que una vez puesto aqui el esposo de usted... (*Sofia le mira con severidad*). Su señor esposo!.. pueda yo contribuir en nada á una reconciliacion.

SOF. (*aparte*) No me sorprende: (*volviéndose á el*) Esa es una de las cosas que usted debe ignorar.

TORREM. En ese caso, comprendo...

SOF. ¿Qué comprende usted?

TORREM. Comprendo, porque no comprendo nada!

SOF. (*con frialdad*) ¡Sin embargo, quiero decir á usted que he tenido confianza en su persona, porque me habian dicho que era usted discreto... candoroso... Pero veo que se va usted haciendo un poco fatuo.

TORREM. ¿Lo crée usted de veras?

SOF. Es usted jóven...

TORREM. (*interrumpiendo*) Veinte y siete años, señora!

SOF. (*con sequedad*) Yo afirmo, no cuestiono.

TORREM. perdone usted; crei que me preguntaba...

SOF. Deseo que me deje usted hablar... Es usted joven, y sin ser hermoso, no deja de poseer cierta gracia.

TORREM. Oh!.. oh!..

SOF. Repito á usted que calle: mi intencion no es adularle.

TORREM. Me parecia que... (*aparte*) Es déspota como un capitan improvisado.

SOF. Tiene usted una réplica viva, algunas veces graciosa, al paso que Sandoval no ha sido dotado por la naturaleza de esa velocidad de pensamiento que da la vida á la conversacion.

TORREM. En efecto, he observado que tiene la desgracia de espresarse siempre con dificultad.

SOF. Sin ser un águila...

TORREM. (*riéndose con importancia*) Oh! no!.. ciertamente no lo es.

SOF. Es de usted de quien hablo, caballero.

TORREM. Perdone usted... me pareció...

SOF. Decia que sin ser un aguila, tiene usted el suficiente talento y la necesaria bondad para el uso que quiero hacer de estas dotes.

TORREM. Muy bien.. (*aparte*) La idea es picaresca! (*alto*) Y no podria saber?..

SOF. (*con frialdad y algo de desden*). Saber qué?

TORREM. (*con alegria*). El uso que pretende usted hacer de... de este talento.

SOF. ¿Me interroga usted acaso?

TORREM. Tengo esa debilidad.

SOF. Pues bien, voy á hablar á usted con la mayor lisura.

TORREM. Escucharé con singular placer.

SOF. Me ha sido usted recomendado, y he consentido en recibirle á mi lado para evitar los inconvenientes de un viaje solitario.

TORREM. Y no podria saber quién es el que me ha recomendado á usted?

SOF. Ese es otro de mis secretos.

TORREM (*aparte*). Tal vez su marido: es muy capaz de ello... Oh, sumamente capaz!

SOF. Y conservo á usted á mi lado, porque espero á Sandoval, y la presencia de usted me evitará el fastidio de un diálogo.

TORREM. Cómo!..Y entonces él... al paso que yo... (*riendose*) já!.. já!.. já!..

SOF. (*Con severidad*) Reserve usted para sí solo sus conjeturas.

TORREM. (*riendo*) Já!.. já!.. já!.. el lance es graciosisimo!.. Con que el pobre Sandoval hará aqui un papel de... já!... já!.. já!..

SOF. (*picada*) Caballero; esas risas son impropias de este lugar.

TORREM. Lo cree usted asi? (*algo serio*). Pues las suprimo.

SOF. Me parece no haber dado pábulo á que obre usted de esa manera.

TORREM. (*aparte*) Esperemos!.. esta mujer sabe disimular maravillosamente.

ESCENA III.

SANDOVAL Y ENRIQUETA,

vienen por el fondo de la izquierda: despues MATEO *trayendo un saco de noche:* SOFIA Y TORREMOCHA *estan á la derecha.*

SAND. (*al paño*) Y que me avisen tan pronto como llegue mi esposa.

MATEO. Pero si esta ya aqui la señora!.. Ha llegado hace lo menos dos horas.

SOF. Mi marido!

TORREM. *(aparte)* El hombre oso!

SAND. *(entrando seguido de Enriqueta y Mateo)* Sofia!

ENRIQ. *(abrazando á Sofia)* Tia mia!.. qué dicha!...

SOF. Buenos dias, mi querida sobrina.

ENRIQ. Dios guarde á usted, señor de Torremocha.

TORREM. *(saludando)* Encantadora Enriqueta! *(Enriqueto va à colocarse al estremo izquierdo).*

SAND. *(á Sofia)* Usted aqui, señora!

TORREM. *(adelantándose)* Siempre dispuesto á ofrecer á usted mis respetos.

SAND. *(con sequedad)* Es usted demasiado amable. *(aparte)* Otra vez este hombre! Se encuentra en todas partes: parece un agente de policia.

ENRIQ. *(aparte mirando á Torremocha).* Su billete no me ha engañado. Cuánto debe amarme!.

SOF. *(á su esposo)* Celebro mucho, caballero, la circunstancia que nos reune, y me felicito por su venida.

SAND. Gracias!.. mil gracias, señora!.. *(aparte)* y es ella quien me recibe!.. Cabalmente lo que yo no queria.

TORREM. *(á Sandoval)* Esperábamos á usted con impaciencia. *(tomando una silla, y pasando por entre Sandoval y su mujer).* El camino no es muy bueno, y debe usted hallarse fatigado. *(toma el sombrero de Sandoval que parece incomodar á este, y se aleja un poco; despues volviendo)* Siéntese usted *(coloca la silla detras de Sandoval).* Desea usted comer alguna cosa? No tiene usted mas que decir una palabra, y será servido. Ruego á usted que tome asiento, mi querido señor de Sandoval!.. Siéntese usted, y cúbrase *(Sandoval parece incomodado por no tener su sombrero)* oh!.. pemita usted... *(coloca el sombrero en la cabeza de Sandoval, despues aparte).* Me parece que no dejo de estar amable con el Rinoceronte! *(vuelve á subir la escena).*

SAND. *(aparte)* Este trastuelo hace los honores de mi casa con una actividad desconsoladora! *(alto, acercándose á su mujer).* Pero señora, como ha venido usted aqui?

TORREM. *(adelantándose, y colocándose entre ella)* En posta!.. hemos venido en posta.

SOF. Yo hubiera querido, caballero, hacer á usted un recibimiento digno de su persona; pero no nos ha dado tiempo para ello; ha llegado usted demasiado pronto.

TORREM. Eso es; demasiado pronto.

SAND. ¿Cómo demasiado pronto!.. La diligencia en que al principio pensé venir, ha partido de la corte diez minutos antes que yo.

TORREM. Y ha llegado usted una hora despues de haber pasado ella por aqui.

SAND. Eso mismo iba á decir.

TORREM. *(á Sofia)* El bueno de Sandoval, en sus viajes como en sus contestaciones, siempre es la diligencia lo que le falta *(Sofia se sonrie: Sandoval hace un movimiento de impaciencia; vuelve á subir la escena, y se coloca entre Torremocha y su esposa).*

SAND. Si, mi querida esposa; permiteme que vuelva á emplear este dictado: nuestra suerte va á cambiar. Hacia ya demasiado tiempo que vejetábamos como dos tortolillas separadas.

SOF. Te agradezco esta lisonjera galanteria.

SAND. Es verdad; tienen mucha razon al decir... *(cesando de hablar, y aparte, viendo á Torremocha que le mira).* Me incomoda la presencia de ese hombre: me corta la frase.

TORREM. *(mirando fijamente á Sandoval é imitándole).* Tienen mucha razon al decir....

SAND. Caballero, suplico á usted que no me mire asi. Canario!.. Estoy diciendo á mi esposa cosas tiernas, y...

TORREM. Ja!.. ja!.. conque es tierno aquello de «tienen mucha razon al decir...»

SAND. La manifestaba que tienen mucha razon al decir que el corazon no cambia nunca....

TORREM. De sitio? Eso es una verdad de Pero Grullo.

SAND. Y viene usted á lanzar sus habladurias en medio de mis emociones!

SOF. Vamos!.. El señor de Torremocha es un amigo que tiene muy buen humor, pero que no quiere ofender á nadie. Todo eso no merece la pena de enfadarse.

ENRIQ. Seguramente que no.

TORREM. *(aparte)* No se sabe por donde agarrarle!.. Es un puerco espin.

SAND. *(para si)* El tal mozito es siempre mi pájaro de mal agüero.

ESCENA IV.

ENRIQUETA, SANDOVAL, MATEO, SOFIA, TORREMOCHA.

MATEO *(entrando con viveza).* Señor!.. señor!..

SAND. Que es eso? que se ofrece?

MATEO. Hay en la puerta un caballero que desea hablar á usted.

SAND. Algun otro importuno! Y quién es?

MATEO. No lo sé, pero dice que se llama el señor de Lacolina.

SAND., TORREM., ENRIQ. *(sorprendidos).* Lacolina! *(Sofia no hace ningun movimiento.)*

SAND. *(con alegria)* Qué entre! que pase adelante ese amigo incomparable!

MATEO. Cuando ha sabido que la señora estaba aqui ha dicho que no se entrase su carruage á la cochera, porque se marcharia muy pronto.

SAND. No faltaba otra cosa! Yo, en nombre de la amistad, le mando que se quede con nosotros. Ayúdame á convencerle, mi querida Sofia. *(Sandoval sube la escena y desaparece un instante).*

SOF. *(bajo á Torremocha).* Mi marido no mira á usted con mucho agrado.

TORREM. Asi me lo parece! *(Sofia se dirige al fondo).*

TORREM. *(á Enriqueta)* Nos dejan solos... que ventura!.. y vuelvo á ver á usted, amabilisima Enriqueta.

ENRIQ. Nunca dudé que asi seria.

TORREM. *(sorprendido)* Qué motivo tenia usted para creer?..

ENRIQ. Chit! . Silencio, helos ahí!

ESCENA V.

TORREMOCHA, LACOLINA, SANDOVAL, SOFIA, ENRIQUETA.

SAND. *(con Lacolina)*. Vamos, venga usted! ¿á que esa timidez? usted que es nuestro mejor amigo.. usted que ha trabajado con tanto celo para reconciliarnos!..

LACOL. *(á Sofia que ha vuelto á la escena)*. Señora, dispense usted si me presento en trage de camino!.. Estaba muy lejos de creer que pudiera hallar á usted aqui; pero la sorpresa me es sumamente agradable, y felicito á ambos esposos con el mayor placer. Señorita Enriqueta!. *(Enriqueta le saluda)*.

SOF. Los amigos de mi marido, caballero, son siempre muy bien venidos. *(Sandoval dirige á Sofia un ademan de aprobacion)*.

TORREM. *(á Lacolina)* Buenos dias, querido Lacolina.

LACOL. *(fingiendo sorpresa)* Torremocha!!. no esperaba verte en esta casa.

TORREM. Tampoco yo.

SAND. *(mirando á Torremocha, con cólera)* Ni yo tampoco.

LACOL. *(á Sandoval)* Pero perdone usted, mi querido Sandoval, sé que en el campo, mas que en otra parte cualquiera se necesita libertad; se tienen mil proyectos de paseo, de adorno. . *(dirigiendo su mirada á Sofia)*, y yo creo que mi presencia en este momento, es un obstáculo á esa señora!

SOF. Basta ya de cumplidos, caballero: se halla usted en su casa. *(pasando al lado de Torremocha)* Torremocha, déme usted el brazo

TORREM. *(apresurado)*. Estoy completamente á las órdenes de usted.

SAND. *(aparte, sorprendido)* Torremocha á secas!

LACOL. *(aparte)* Escelente oportunidad para entenderme con la niña! *(ofreciendo el brazo á Sofia)* Señorita..!

SAND. *(á Lacolina)* No, no: quédese usted conmigo. *(á Enriqueta)* Vé con tu tia.

ENRIQ. Obedezco á usted con mucho gusto, *(aparte)* El señor de Torremocha encontrará tal vez medio de hablarme. *(Torremocha da el brazo á Sofia y á Enriqueta, y salen por el fondo de la izquierda)*.

ESCENA VI.

SANDOVAL, LACOLINA.

LACOL. Debe usted hallarse en el colmo de la dicha, mi querido Sandoval!. La abeja ha vuelto, por fin, á la colmena! Estoy quejoso de usted por no haberme indicado ayer que estaba la paz firmada.

SAND. Lo sabia yo por ventura? Ha sido una sorpresa: sin tener de ello la menor noticia, y mientras me encontraba en camino, se presentó aqui con Torremocha *(calcando la frase)*; pues!.. con el llamado Torremocha!

LACOL. *(fingiendo sorpresa)*. Sola con él?

SAND. Si señor: sola.

LACOL. Cáspita!

SAND. Le parece á usted raro ¿no es verdad?

LACOL. Hum!.. hum!..

SAND. Y á mí tambien. En el momento de una reconciliacion, es una calamidad terrible. Cabalmente desde ayer noche me parece que estoy enamorado de mi mujer!

LACOL. Bah!

SAND. Si: no lo dude usted: la amo como nunca... Se ha puesto mas gruesa!

LACOL. Qué locura!

SAND. Aseguro á usted que está mas gruesa! Y usted conocerá cuan desagradable debe serme la presencia de ese hombre habiéndose puesto mas gruesa mi mujer, y en el estado actual de mi corazon.

LACOL. Lo comprendo.

SAND. Asi es que reclamo de usted un servicio; pero un servicio señalado.

LACOL. Cuente usted conmigo.

SAND. Usted tiene franqueza con ese tonto de Torremocha, y quisiera que le hiciese entender, con la destreza que es á usted propia, que sus ventajas esteriores (aun cuando sea muy feo), y sus brillantes cualidades (que le niego), podrian dar lugar á la crítica de las gentes maliciosas, si fuese muy larga aqui su permanencia: en una palabra, quisiera que hiciese usted de modo que saliese de esta casa lo mas pronto posible. *(aparte)* He estado feliz!.. he hablado como nunca Puedo ya ser diputado! Oh, cuántos hay que saben menos que yo!

LACOL. Cómo! quiere usted...

SAND. A usted, que es su amigo, debe serle muy fácil. La gran dificultad está en echar fuera á las personas que uno no conoce.

LACOL. Es un paso terrible, pero si puede ser á usted agradable...

SAND. Agradable? Cáspita! daria la vida por perderle de vista. Pero voy á buscarlo con un pretesto cualquiera, y lo traeré á usted en breve, muerto ó vivo. *(se dirige hácia el fondo)*.

LACOL. Puesto que asi lo quiere usted...

SAND. *(volviéndose)* Muerto ó vivo! *(sale por el fondo de la izquierda)*.

ESCENA VII.

LACOLINA SOLO.

Ja!.. ja!.. Ese pobre Sandoval ha perdido la cabeza! Helo ahi enamorado de su mujer!..

Mi perspicacia no habia contado con esa improvisada ternura; pero no importa!.. He conseguido mi objeto. Sandoval está celoso de Torremocha; quiere alejarle; le prestaré ese servicio, y esto me colocará en gran predicamento con el marido. Enriqueta no puede ya escapárseme! Oh!.. cuánto vale haber estudiado diplomacia! Pero he ahi á Sandoval que trae la víctima. Pobre Torremocha!.. Representa, sin saberlo, un papel sobradamente ridículo!

ESCENA VIII.

LACOLINA, SANDOVAL, TORREMOCHA:

Los dos últimos entran por el fondo de la izquierda.

SAND. *(á Torremocha)* Repito á usted que desea hablarle: hablarle en secreto!

TORREM. Con que en secreto, eh?.. Siento que se haya usted tomado el trabajo de buscarme, amabilísimo hombre anónimo.

SAND. *(con enfado, aparte)* Por qué me apellidará hombre anónimo?.. *(bajo á Lacolina)* Lo he encontrado hablando muy quedito con mi mujer.

LACOL. Cáspita!.. De veras?

SAND. Si señor: al oido *(alto á Toremocha, en tono agradable)*. Dejo á usted en libertad con nuestro comun amigo el señor de Lacolina.

TORREM. Lo agradezco.

SAND. *(bajo á Lacolina)* Sea usted firme! nada de transaciones. *(á Torremocha, en tono gracioso)* Hasta la vista, mi querido huésped!

TORREM. *(riendo)* Hasta la vista, mi querido hombre anónimo!

SAND. *(con mal humor)* Hum!.. felizmente terminaran muy pronto todas sus chanzonetas. *(sale con rapidez por el fondo de la izquierda)*.

ESCENA IX.

LACOLINA, TORREMOCHA.

LOS DOS *(mirándose)*, Ja!.. ja!.. ja!.. ja!..

TORREM No rebuzna por milagro!.. Pero veamos esos negocios importantes de que tienes que hablarme.

LACOL. Seria muy bueno que estuviésemos en un sitio mas retirado. Mira, condúceme á tu cuarto.

TORREM. *(con embarazo)* A mi cuarto?

LACOL. Eso es... á tu cuarto! Yo creo que deberas tenerle, puesto que has pasado aqui la noche.

TORREM. Si; pero está muy lejos mi cuarto; se halla á un estremo de la casa, y es preciso atravesarla toda para llegar á él.

LACOL. *(riendo)* Cáspita!.. Ségun eso te han hecho el honor de creerle peligroso!

TORREM. *(sonriendo)* Podria suceder muy bien! Pero veamos, en fin, de que se trata.

LACOL. Dime!. qué concepto has formado de estas gentes?

TORREM. Sandoval me parece asi.. un gran pollino; pero su mujer encantadora. No eres tú de mi misma opinion? En cuanto á Sofia no me cabe duda alguna, porque, si mal no recuerdo, estuviste enamorado de ella en otro tiempo

LACOL. *(con fatuidad)* Chit!.. silencio, indiscreto! Si supieras cuanto he tenido que trabajar de cuatro meses á esta parte, y la diplomacia que he necesitado para hacerme dueño de su corazon!

TORREM. *(riendo)* Cómo!.. Y tú crees?.

LACOL. Me ama con la mayor efusion de ternura!.. Tengo de ello pruebas repetidas que no me dejan dudar ni un solo instante.

TORREM. *(con algo de malicia, y sonriendo)* De manera que despues de cuatro meses, y con esas pruebas tan grandes de cariño, que no dejan lugar á la duda...

LACOL. No.. nada todavia!

TORREM. Oh Petrarca, Petrarca!

LACOL. *(aparte)* Creo que este necio se está burlando de mí!

TORREM. Ja!. ja!.. es indudable que ese resultado os hace mucho honor á todos tres.

LACOL. A todos tres?..

TORREM. *(riéndose)* Ya se vé!.. Pues qué! pretendes por ventura despojar al marido de su parte de beneficios, como principal accionista en el negocio?

LACOL. *(un poco serio)* Dejando las bromas á un lado, y á propósito del marido, está sumamente celoso.

TORREM. De quién?.. De tí?

LACOL. No; de ti!.. Bien manejado ¿no es verdad?

TORREM. *(sorprendido)* Bien manejado!..

LACOL. *(riendo)* Pues!.. bien manejado! En su temperamento era preciso que estuviese celoso de alguno; y para ladear sus sospechas... entiendes? *(como compadeciéndole)* Te agradezco el servicio!

TORREM. Muchas gracias; pero...

LACOL. No es eso todo: estoy encargado de anunciarte tu despedida, de parte de Sandoval.

TORREM. *(sorprendido)* Cómo!.. no se figura que tú... y es á mí á quien se echa de la casa?

LACOL. Lo has adivinado.

TORREM. *(picado)*. He venido con Sofia; me ha escogido por su caballero, y creo que hará mudar de parecer á Sandoval.

LACOL. *(con fatuidad)* No espero que asi suceda.

TORREM. *(con aplomo)* Estoy seguro de ello.

LACOL. *(picado)* Te figuras, acaso, que Sofia está enamorada de ti?

TORREM. Tal vez!

LACOL. Es usted un fatuo, señor de Torremocha.

TORREM. *(riendo)* Ya me lo dijiste anoche!.. Cómo yo no he estudiado diplomacia!..

Lacol. Te chanceas conmigo?

Torrem. Y por qué no?

Lacol. (*muy picado*) En ese caso será preciso decirte con lisura el papel que has representado desde ayer.

Torrem. (*riendo*) Uno escelente!.. mano á mano con la linda Sofia en medio del silencio de la noche...

Lacol. (*con importancia*) Todo ha sido obra mia.

Torrem. (*sorprendido*) Ah!..(*volviendo á tomar el tono burlon*) Si; pero un rapto...

Lacol. Ese viaje lo habia yo exigido de ella.

Torrem. (*con sorpresa*) Ah!.. si... ya caigo... lo comprendo todo!..

Lacol. (*riendo*) Asi sucede, querido!.. Muchas veces una mujer, para ocultar un serio compromiso, que quiere hacer duradero, aparenta apreciar á un hombre de paja!.. á un monigote cualquiera!

Torrem. (*con sentimiento y sorpresa*) Un monigote cualquiera!..

Lacol. Que divierte algunos ratos; que atrae sobre sí las miradas de los curiosos investigadores, y que recibe los desaires del marido (*riendo*): eso se llama...

Torrem. Qué?

Lacol. Un hazme reir.

Torrem. Un hazme reir!

Lacol. Un hombre asi, es una especie de pelo que protege nuestro pecho; que amortigua ó desvia los golpes enemigos, y que se arroja á un ricon tan luego como no se necesita de el.

Torrem. (*meditando*) Un hazme reir!

Lacol. (*golpeándole en el hombro*) Eso es; un hazme reir.

Torrem. Bien... muy bien!.. perfectamente!. Pero no quedarán asi las cosas; porque yo...

Lacol. (*riendo*) Vamos... vé pronto á disponer tu saco de noche (*se prepara á salir*).

Torrem. (*deteniéndole*). ¿Con que eres tú quién me ha hecho hacer ese papel ridículo?

Lacol. Voy á disponer que le dén el último pienso á mi caballo.

Torrem. Necesito antes una esplicacion, señor de Lacolina! la exijo.

Lacol. Y á decir que vas á ponerte en camino inmediatamente.

Torrem. (*animado*) Si, pero es preciso que sepas...

Lacol. (*huyendo*). Está bien!... está bien!.. Adios!.. Gracias, Torremocha, y buen vi je *Sale riéndose: todo el final de esta escena desde que se emplea la palabra* hazme reir, *debe ser representado con mucha rapidez*).

ESCENA X.

Torremocha solo.

(*volviendo á bajar la escena, muy exaltado*).

Con que soy un hazme reir!.. Un monigote cualquiera!... Un hombre de paja!.. Tiempo al tiempo, señor de Lacolina!.. Lo comprendo todo!.. Me ha engañado usted, es verdad, tomándome á jornal para mofarse de mí; pero yo sabré encontrar una venganza que lave cumplidamente las ofensas recibidas!.. Si; me vengaré!.. Quiero vengarme!.. Pero ¿cómo hacerlo si están todos coaligados contra mí?.. Tal vez Enriqueta... (*saliendo de su meditacion*) Imposible!.. imposible!.. Se halla con los demas en el complot! Estoy desesperado!.. frenético!..

ESCENA XI.

Torremocha, Enriqueta.

Enriq. (*aparte entrando por el fondo de la izquierda*) Helo ahi!.. me decido á hablarle; á darle mis quejas (*á Torremocha que va á salir*). Deténgase usted, caballero!.. Con que se vuelve usted á la corte? ¿Es asi, por ventura, como usted deberia conducirse conmigo?

Torrem. (*aparte*) Vuelve la niña á continuar sus burlas.

Enriq. Con que está usted decidido á marcharse, dejando aqui á Lacolina que no cesa de dirigirme frases galantes, y de lanzar hácia mí sus miradas amorosas?

Torrem. Si, si, conozco sus miradas.

Enriq. Y es usted tan cruel que me abandona en esta situacion? usted que decia que me amaba!

Torrem. (*paseándose de derecha á izquierda, seguido de Enriqueta*) Continúe usted... Siga la broma!..

Enriq. Dejarme!.. usted que debiera ser mi protector!

Torrem. Perfectamente!.. muy bien!.. Esta niña me hace maniobrar como el manquito á sus perrillos. (*golpeando sobre el fondo de su sombrero*) Tra, la, la, la, la, tra, la, la, la, la!.. luri, luri, luri, luri!. Lon, lon, lon!

Enriq. (*sorprendida*) Dios mio!.. y se pone á cantar!

Torrem. (*con tono de reprension*) Y no se avergüenza usted, señorita, de obrar asi, tratándose de un hombre de sentimientos tan caballerosos como los mios? Porque es necesario que sepa usted que yo iba de buena fe. Me habia usted parecido bien educada; y confieso que fue esa la primer idea que me ocurrió esta mañana al despertarme; pero despues he visto que es usted una chicuela que...

Enriq. Señor de Torremocha, las palabras de usted me ofenden, y....

Torrem. Y cree usted que á mí me divierte que venga usted á abusar de mi carácter bondadoso, y á burlarse en mis barbas?

Enriq. Con que me burlo de usted? (*llora*).

Torrem. (*aparte mirándola*) Y llora... Cáspita!.. Si me habré equivocado al creérla en el complot?

ENRIQ. Yo que amaba á usted tanto, y que contaba con usted!

TORREM. *(con sencillez)* Contaba usted conmigo!.. Y para qué?

ENRIQ. Despues de este billete que usted me ha escrito!..

TORREM. Escrito?

ENRIQ. *(enseñandole un papel)* Si! este billete trazado con lapiz que ha colocado usted en mi ramillete.

TORREM. *(sorprendido)* En el ramillete de usted?..

ENRIQ. Negaria usted por ventura, su letra?

TORREM. *(tomando el billete)* Confieso, efectivamente que esta letra es... es de lapiz *(aparte)*. La letra de Lacolina!.. Ah!.. pero ya caigo!

ENRIQ. Y proyecta usted dejarme cuando Lacolina se hace mas insoportable que nunca!.. Ahora mismo acaba de pedirme una cita para este sitio!.. Si, me ha pedido esa cita á hurtadillas, pellizcándome los dedos.

TORREM. *(con tono de lastima)* Pellizcarla los dedos!.. ¿Si será costumbre entre los diplomáticos pellizcar los dedos cuando piden citas amorosas? *(animándose)* Vergonzoso es que un hombre de cuarenta años, cuyos cabellos se están volviendo de color de chinchilla, pretenda...

ENRIQ. Asi es que yo no me hago ilusiones; él no obsequia mas que á los sesenta mil duros que he de llevar cuando me case.

TORREM. Con que cuenta usted con sesenta mil duros de dote? No estraño ya que Lacolina aspire á la mano de usted... Ya se vé!.. tiene para ello sesenta mil razones de á veinte reales cada una.

ENRIQ. Pues seria á usted muy fácil burlar sus esperanzas, si quisiese usted ser mi esposo

TORREM. *(sorprendido)* Esposo de usted?

ENRIQ. Si yo pudiera contar con su cariño!

TORREM. *(con exaltacion)*. Que si puede usted contar con mi cariño?.. Si, Enriqueta... mi querida Enriqueta... la amo á usted... la adoro... la idolatro! soy de usted para toda la vida!.. *(Paseando en todas direcciones)* Cielos... que dicha!.. Una mujer jóven, bonita, y sesenta mil duros!.. Con este dote no se logran, generalmente, mas que viejas ó jorobadas!.. Y se burlaban de mí! La tia se mofaba por un lado; el malvado de Lacolina por otro; y por otro ese hombre gordo, misto de sapo y murciélago, que me hecha de la casa!.. Pero ahora me vengaré de todos!.. Enriqueta y sesenta mil duros!.. Cáspita que metrallazo!!.. Decididamente me quedo aqui, me pronuncio, me clavo en esta casa... me incrusto!

ENRIQ. Pero y mi tio que aborrece á usted tanto?

TORREM. Vaya usted... vaya usted corriendo á decirle que estoy aqui porque adoro á usted, y que no saldré de la casa si no por la fuerza de las bayonetas!.. que para echarme, es necesario que traiga cuando menos un escuadron de lanceros!

ENRIQ. *(volviendo á subir la escena, y mirando á la izquierda)* El señor de Lacolina se dirige hácia aqui: vendrá sin duda á la cita.

TORREM. Lacolina!.. Muy bien!.. *(Llamando al jardinero, que pasa por el fondo, viniendo de la derecha)* Chit!.. eh!.. Mateo!

MATEO. ¿Qué tiene usted que mandarme, caballero? *(Torremocha se adelanta á la mesa, y se pone á escribir: Mateo se coloca á su lado, y Enriqueta á la derecha)*.

ENRIQ. Pero cuál es el proyecto de usted?

TORREM. *(escribiendo)*. Déjeme usted obrar: yo respondo de todo. *(á Mateo)* Digame usted!.. *(Le habla bajo)*.

MATEO. Si señor *(Torremocha continua escribiendo)*.

ENRIQ. *(aparte)*. Qué pensará hacer!.. Sea lo que quiera no debo temer nada... tiene tanto talento!..

TORREM. *(á Mateo)* Esa carta inmediatamente al señor de Sandoval, y despues... *(Le habla bajo)*.

MATEO. Si señor, si señor. *(Va á salir, y Torremocha le detiene)*.

TORREM. *(despues de haber registrado su bolsillo, y dando á Mateo unas monedas)* Tome usted, buen hombre: ahi tiene usted catorce cuartos. *(Mateo sale por el fondo de la izquierda)* No hay remedio!.. Es preciso corromper á estas gentes á fuerza de regalos! *(Torremocha sube un poco la escena, siguiendo á Mateo con la vista)*.

ESCENA XII.

TORREMOCHA, ENRIQUETA: LACOLINA, *entrando por el fondo de la izquierda, sin ver á Torremocha.*

LACOL. Encuentro á usted al fin, hermosisima Enriqueta... Qué felicidad!.. y sola!

TORREM. *(adelantándose)* En efecto, si, si!.. absolutamente sola.

LACOL. *(á Torremocha)* Tú aqui?.. Con que es asi como te pones en camino?..

TORREM. Qué quieres! He reflexionado, y...

LACOL. Y qué?

TORREM. Y me ha parecido mas oportuno quedarme.

LACOL. Imposible!

TORREM. Pero si es para servirte, ingrato! Sé que amas á esta señorita, y estaba á su lado abogando en tu favor. *(Lacolina se vuelve con viveza hácia Enriqueta. Torremocha lo coge del brazo, y le hace dar vuelta hácia él. A media voz)* Enriqueta te ama, y se halla dispuesta á casarse contigo.

LACOL. *(volviédose con viveza hácia Enriqueta)* Cómo!. Señorita!..

TORREM. *(atrayéndole hácia sí)*. Ya ves que obro como buen amigo, y que no conservo rencor alguno.

LACOL. No lo olvidaré jamás, y te doy gracias por

no haberte vuelto á la corte. (*se vuelve hácia Enriqueta*).

TORREM. (*cogiéndole como antes*) Yo sabia muy bien lo mucho que podia convenirte que no se realizase mi marcha.

LACOL. (*con calor*) Será posible, señorita, que me haga usted tan feliz?

ENRIQ. (*mirando á Torremocha* Caballero... (*Torremocha la hace seña que calle. Aparte*). En fin, me ha dicho que le dejase obrar.

TORREM. (*tomando á Lacolina por el brazo, y obligándole á volverse hácia su lado*) He colocado tus negocios en una situacion brillante: la he hablado de tí con elogio, la he hecho observar que eras todavia un mozalvete; un elegante digno de su cariño.

LACOL. Gracias!.. gracias!.. Sí, sí. (*á Enriqueta*). Querida Enriqueta!..

TORREM. Espera hombre! aguárdate un poquito.

LACOL. Vamos!.. Que quieres?

TORREM. (*arrancándole un cabello*) Cáspita!.. un cabello gris.

LACOL. (*con enfado*) Eres un imbécil.

TORREM. Francamente, no creí ofenderte .. cómo te quedan tantos todavia!

LACOL. (*á Enriqueta*) Lo que Torremocha acaba de noticiarme respecto á las esperanzas de mi amor... (*durante la réplica anterior, ha examinado Torremocha el cabello que arrancó á Lacolina, colocándole sobre la manga de su levita; é interrumpe despues á Lacolina enseñándoselo*).

TORREM. Chico!.. eh!.. tú; el *de mi amor*!., sabes que este cabello se pasa de ceniciento claro?... Cáspita!.. Si es enteramente blanco! (*Lacolina le empuja con el codo para hacerle callar*)

LACOL. (*volviéndose á Enriqueta*) Con que al fin ha comprendido usted el lenguaje de mis ojos? (*interrumpiéndose*) Pero temo que nos sorprendan, y...

TORREM. Oh!.. si, si; es muy justo que yo me ponga de centinela: —está tranquilo, yo celaré mientras tú hables. (*aparte*). Precipítate!.. ahórcate con el lazo que me has tendido (*mirando hácia afuera*) Oh que dicha! —Hela ahí.

LACOL. (*á Enriqueta*) Contenido hasta hoy por un sentimiento que yo mismo no pude comprender, no me he atrevido á hablar á usted de mi cariño... una especie de timidez...

ENRIQ. A la edad de usted...

ESCENA XIII.

TORREMOCHA: SOFIA,

viniendo del fondo de la derecha: LACOLINA Y ENRIQUETA *en la parte delantera de la escena, un poco hácia la derecha.*

TORREM. (*á Sofia que aparece*) Chit!.. Silencio!.. un curso de elocuencia amorosa!

SOF. (*sorprendida*) Cómo!

LACOL. (*á Enriqueta* Pero puesto que se digna usted amarme, la manifiesto con el mayor placer, que toda mi dicha se cifra en obtener su mano.

SOF. Qué escucho!

ENRIQ. Mi mano!

LACOL. Esa timidez es ya impropia, mi querida Enriqueta. Muy en breve prepararé la opinion de la tia de usted, y entretanto, y puesto que estamos sin testigos..

TORREM. (*bajando con viveza y pasando por entre Enriqueta y Lacolina*) Hum!.. hum!. alguien viene!.. silencio!..

ENRIQ. Mi tia!

LACOL. (*aparte*) Aquí de mi diplomacia. (*á Sofia que está todavia un poco al fondo*) Cabalmente estaba hablando de usted, querida amiga:—decia á la señorita Enriqueta que...

SOF. (*con suma frialdad*) Lo he oido todo, caballero.

LACOL. (*sorprendido*) Pero señora, á la verdad no comprendo!..

TORREM. (*á Lacolina pasando entre él y Sofia*) Déjame, déjame; voy á sacarte de apuros. (*á Sofia* Veo, señora, que es necesario que yo acuda en socorro de un amigo que se halla en un conflicto... porque lo está; no es verdad que estas en un conflicto, querido Lacolina?

LACOL. Yo...

TORREM. Ademas, es preciso que usted sepa la verdad. —Mi amigo Lacolina desea hacer á usted una súplica.

LACOL. (*aparte*) En esta situacion no hay mas remedio que confesar de plano. (*alto*) En efecto, una súplica.

TORREM. (*interrumpiéndole y retirándole*) Déjame hablar, que yo me prometo arreglarlo todo á las mil maravillas. (*á Sofia*) Lacolina ama á Enriqueta.

LACOL. Es verdad.

TORREM. Aspira á su mano.

LACOL. Es verdad.

TORREM. Y como en este momento está hecho un diplomático sin diplomacia, me atrevo á solicitar en su nombre la mano de Enriqueta...

LACOL. Eso es; la mano de Enriqueta...

TORREM. Para mí.

LACOL. y SOF. (*muy sorprendidos*) Cómo!

ENRIQ. Si; para Torremocha, querida tia!

TORREM. (*á Lacolina riéndose*) Ya se vé!., es tan sumamente fácil que se inflame un hombre de paja!

SOF. (*á Torremocha*) Ese matrimonio es imposible, caballero.—La fortuna de mi sobrina...

TORREM. Oh señora!.. ¿Qué es la fortuna cuando se trata del amor!

SOF. Sin embargo, Enriqueta tiene de dote sesenta mil duros y encontrará un hombre que...

LACOL. (*aparte*) Todavia no pierdo la esperanza!

SAND. (*fuera colérico*) Con que no ha marchado aun? (*presentándose*) Pues le plantaré ahora mismo de patitas en la calle.

TORREM. Pero me permitirá usted, señora, que la manifieste...

ESCENA XIV.

LACOLINA; SANDOVAL, *con una carta en la mano.* TORREMOCHA, SOFIA, ENRIQUETA.

SAND. (*á Torremocha enseñándole la carta*) Cómo, caballero; tiene usted atrevimiento para...

TORREM. (*separándole*) Dispense usted, señor de Sandoval!.. dispense usted por un momento. (*á Sofia*) Señora!..

SAND. (*interrumpiéndole colérico*) Haber tenido la audacia de dirijirme una carta de esta especie!

TORREM. (*retirándole*) Vamos!.. tome usted asiento. (*á Sofia*) Decia á usted que...

SAND. (*leyendo y acercándose á Torremocha*) «Soy amado, y no me falta mas que el consentimiento de usted.»

TORREM. Si, si; pero hable usted un instante con Lacolina.

SAND. Mi consentimiento, eh? Con que quiere usted que le dé mi consentimiento para hacer el amor á mi mujer?...Cáspita!.. Es hasta donde puede llegar la impudencia y el descaro.

TORREM. (*á Sofia*) Señora!.. amo á Enriqueta, y oponerse á esa boda es reducirme á la desesperacion. Usted que es tan bondadosa, tan buena!..

SOF. (*aparte*) He aqui un medio escelente para dejar burlado á Lacolina. (*Sandoval pasa entre Torremocha y Sofia*)

TORREM. Cuento tambien con usted, si, cuento con usted, respetable y virtuoso Sandoval.

SAND. (*incomodado*) Y se atreve usted todavia?.. Invoca usted la virtud para... (*aparte con furia*) Cáspita!.. Si tuviera fuerzas y valor bastante, le estrellaba contra la pared.

LACOL. (*mirando á Sofia con espresion*) Pero esta bella señora no puede consentir de ningun modo que un pobre empleado con cuatro mil reales...

SOF. (*con frialdad*) Se equivoca usted mucho, caballero; porque desde el momento que mi esposo autorice esta union, se realizará por mi parte con el mayor placer.

SAND. (*con alegria*) Con que era Enriqueta á quien amaba Torremocha?.. Con que mi mujer es fiel y me adora?.. Estoy loco de contento!

MATEO. (*entrando por el fondo de la izquierda*) El carruaje del señor Lacolina está preparado en la puerta con el caballo y demas necesario para el viaje.

LACOL. (*con sorpresa*) Cómo!.. quién ha dado la órden?

TORREM. Yo: he sido yo!

SAND. Con que nos deja el amigo Lacolina!

SOF. (*haciendo pasar á Enriqueta al lado de Torremocha*) Si; nos deja: sus planes diplomáticos le llaman á Madrid, y sentiriamos en estremo que nuestros negocios comprometiesen los suyos.

LACOL. (*aparte á Sofia*) Sin embargo; yo esperaba que usted...

(*Sofia le lanza una mirada severa. Lacolina hace un movimiento para salir: Torremocha le detiene*)

TORREM. (*riendo*) Habias mandado dar cebada al caballo, y confieso que tuviste en ello una escelente precaucion. Despues me ocurrió que podrian disponer el coche, y esto, como tú conocerás, es tambien otra precaucion que no dudo sabrás apreciar; porque yendo mi tio y yo formando parejas con nuestras esposas, tu diplomática persona tendria que marchar delante con el baston en la mano, como un tambor mayor, ó en medio, como un prisionero, ó detras como un criado!— No hay remedio; te verias obligado á marchar asi; y eso seria sobradamente ridiculo para un hombre como tú!..

SAND. Oh! si, si; eso no podria ser.

LACOL. (*con afectacion*) Si, eh? Ja! ja! ja! ja! tienes ocurrencias graciosisimas!

TORREM. (*riendo*) Bien jugado, no es verdad?.. Tú, abusando villanamente de mi bondad natural, ganaste la primer partida. Yo, sin conocer ni remotamente la diplomacia, y siendo, segun tú, un pobre monigote, he ganado la segunda; (*indicando á Enriqueta*) y el tesoro jugado es mio.

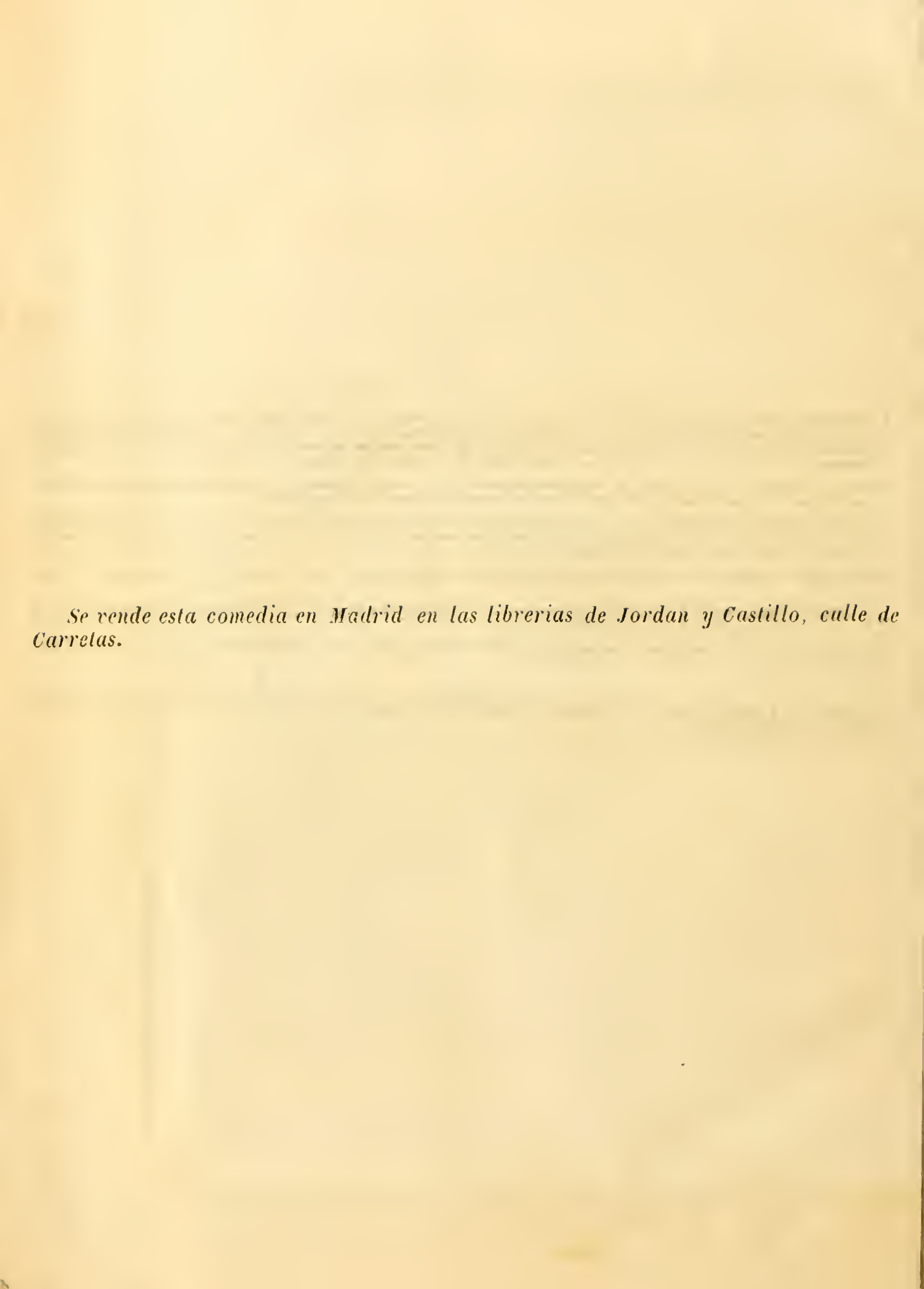
SAND. Es una sutileza!.. iba á decirlo ..Cáspita!.. Mi sobrino es mucho mas despejado de lo que yo creia. Celebro mucho haberle conocido. (*tomando la mano de Torremocha*) Estoy completamente satisfecho de emparentar con usted.

TORREM. (*sacando á Lacolina hácia la delantera de la escena*) Hace pocas horas me diste á conocer lo que es un hazme reir: (*mofándose*) el oficio es bueno y lucrativo; pero yo á mi vez, debo tambien indicarte la clase de papel que has representado aqui. Un hombre como tú se llama en todos los paises del mundo.....

LACOL. (*con frialdad*) ¿Qué se llama?

TORREM. (*riéndose*) Se llama un papanatas necio y presumido.— (*con ligereza*) Con que á Dios, amigo, y vuélvete á Madrid á estudiar nuevamente y mejor la diplomacia.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO ACTO.



Se vende esta comedia en Madrid en las librerias de Jordan y Castillo, calle de Carretas.